

COMEDIA FAMOSA.

AGRADECER, Y NO AMAR.

Fiesta que se representó á sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Laurencio, Galan.
 El Principe de Ursino.
 Lisardo, Galan.
 Roberto, Gracioso.
 Fabio, Viejo.



Flerida, Princesa.
 Lisida, Dama.
 Ismenia, Dama.
 Flora, Dama.
 Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de cazar

Fler. Corred todas al Castillo, antes que alcanzarnos pueda ese hombre que nos sigue.

Ism. Mal podrémos, porque llega ya á nosotras. **Fler.** De sus plantas el ruido se oye. **Ism.** Y tan cerca, señora, que viene ya pisando las sombras nuestras.

Fler. Si te embaraza que llegue, permite que la escopeta ponga al rostro, que yo haré que, á su pesar, se detenga.

Fler. Tente, que aunque recatarme quiero, no quiero que sea tan á toda costa; y pues tu, Lisida hermosa, es fuerza que, por mas reciénvenida, menos conocida seas: quedate en aquese paso, á decirle que se vuelvas y de no hacerlo, podrás determinada, y resuelta, tirarle entonces; porque, alcanzandome, no sepa que soy yo la que ver pudo tan descuydada en la selva.

Lisid. Pues retirate, y á mí

esé cuydado me dexa, que yo haré que no te siga.
Sale Laurencio.

Laur. Esperad, Deydades bellas, que aunque monstruo de fortuna no lo soy tanto, que pueda poneros temor. **Lis.** Detente, ó tu, quien quiera que seas, pues mas por hombre, que monstruo nuestro temor acrecientas.

Y advierte, que á un paso mas que dés, ó á la mas pequeña réplica que hagas, dará este arcabuz la respuesta; mas ay infeliz! qué miro!

Laur. Aunque la rara estrañeza de hallarte en esta montaña, ó ingrata, ó aleve, ó fiera enemiga de mi vida, darme admiracion pudiera, me la ha quitado el hallarte tanto á mi muerte dispuestas; porque al vér que contra mi fuego vibras, rayos flechas, escucho facil la duda, y nada al discurso dexas de como vengas aquí,

pues.

Aradecer, y no Amar.

118

puesto que à matarme vengas.
Y asi, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que haces,
ni del rigor que ostentas,
me volveré, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el paso,
para que yo atrás le vuelva,
no tanto por el temor
del fuego, que dentro encierra
ese monstruo escandaloso
de acero, polvora, y piedra,
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de pasadas traiciones
es mina, es volcàn, es etna.

Lis. O quien de tantos engaños
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!
y ó quien de tantas diversas
fortunas como por tí
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte! pero
ya que no es ocasion esta,
fio que me la ha de dar
algun dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudanza à la firmeza,
de traición à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.

Laur. Aunque con nuevos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podrás. Lis. No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mí;
y mas viendo que ahora es fuerza
dexar para otra ocasion
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo:
Aquí, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de paso
te pido solo que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterzada de mi Patria,
todo por tí, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que me cuestas.

Laur. Valgame Dios, qué de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quién creyera, una y mil vecca
infelice quien creyera,
que la causa que me tiene
entre esas incultas peñas,
cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre y rendido,
viniese à encontrar en ellas!
Mas dónde vive ignorado
un infeliz, que no venga
siempre su pena tras de él,
como arrastrada y por fuerza:
quien creyera. Dent. Ola, Laurencio,
à quien digo? Laur. Voz es esta
de Roberto, ya le estimo.
Rob. Ola, hao? Laur. Qué à tiempo venga
que me haga compañía,
porque no hay cosa que tema
tanto aquí, como à mi mismo.
Rob. Laurencio? Laur. Roberto, llega
àcia aquesta parte. Rob. Dónde
es àcia? porque no encuentran
mis plantas àcia, señor,
que àcia donde caer no sea.

Aparece Roberto en lo alto.

Laur. Dónde estàs? Rob. Sobre la cima
de aquesta pelada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.

Laur. Quién te subió allá?

Rob. El Demonio,
que ha dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.

Laur. Baxa presto. Rob. Cosa es esa,
que con dexarme caer,
lo haré con mas diligencia.

Laur. Qué buscabas allá? Rob. A tí.

Laur. A mi en cumbre? Rob. Como era
necedad subir acá,
presumí que tu la hicieras;
y así, en tu busca, señor,
saltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.

Laur. Baxa, pues, que àcia esta parte

De Don Pedro Calderon de la Barca.

está del risco la senda.

Rob. Mas qué se muda ácia esotra,
si vas á buscarla á esta?
mas no podrá, ya la hallé.

Laur. Y para baxar, te sientas?

Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, que pies y piernas,
que son fragiles canillas? *rueda.*

Dios vaya conmigo. Ha, pesia
el primero que inventó
andar por montes y selvas,
tras un conejo arrastrados,
donde el primero no espera;
y si se yerra el segundo,
el tercero no se acierta,
el quarto se escapa herido,
por estar la beca cerca,
el quinto salta á la cumbre,
muerto el sexto, no se encuentra
entre las matas; y al fin,
uno que se cobra, cuesta
de polvora y municion,
aun mas, que si un hombre fuera
en secreto natural
á comprarlo á una despensa.

Laur. No digas mal de la caza,

Roberto, puesto que ella
en estas montañas, es
la que á los dos nos sustenta.

Rob. Pues ya que no he de decirlo,
sepamos, señor, si es esa
ligada caza de hoy,
porque no veo qué tengas
otra ninguna. **Laur.** Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
que hoy he cazado. **Rob.** Pues vamos
á hacer un gigote de ella,
que será linda comida
liga montes, y mas esta,
que aunque está muerta do hoy,
estará manida y tierna.

Laur. No hables, Roberto, de burlas.

Rob. Qué tienes, que en tu tristeza,
bien que continua, parece
que hay novedad? **Laur.** Y tan nueva,
que casi en lo verosimil
toca. **Rob.** Cómo? **Laur.** Qué dixeras,
si hubiera visto, Roberto,
á Lisida en estas selvas?

Rob. Dixerá que lo habias visto;
mas dixerá tambien, que era
ilusion de tu deseo,
y que él te la representa.

Laur. Pues dixeras mal; porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera posible; quando
su traicion, y mi tragedia
han podido hacer, que mas
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la ví,
y la hablé. **Rob.** Pues qué deshecha
fortuna nos la ha arrojado
en esta inculta maleza,
dónde ignorados vivimos
al abrigo de una Aldea,
que fué el ultimo caudal
de tanta pérdida hacienda,
como te cuesta su amor,
pretendiendo que no sepan
tus enemigos de tí,
llenos de tanta miseria,
desnudéz y hambre? **Laur.** No sé.

Rob. Pues no dices, que con ella
hablaste? **Laur.** Si.

Rob. Pues qué hablaste?

Laur. Escucha, que aun hay que sepas
otra mayor novedad,

Rob. Mucho hará, si es mayor que esta.

Laur. Sali, como ya viste esta mañana,
quando entre nuves de carmin y
grana,

de arboles el Sol al prado vistes,
ni digo solo, ni enarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo,
supuesto que mi pena va conmigo,
y supuesto tambien que mi tristeza
ya no es pasion, sino naturalezas:
Sali, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,
á que los dos se hipotecaron, quando
para el hombre poblando
ya sus esferas graves,
vistió de piel, y pluma fieras y aves;
á cuya providencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,
que hace el ave, que el grito veloz
tuerza;

Agradecer , y no Amar.

al pakaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que à su obediencia
obligados nacieron,
bien q̄ en matarlos no piadosos fueron
los que solo por gusto
roban de sus adornos tierra y viento;
y como ya lo tienen por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.

Rob. Prosigue , que no es justo
pararte ahora à hacer moralidades,
puesto que en estas selvas
à las fieras , me dices , parecemos;
porque, si no matamos, no comemos.

Laur. Digo, pues, ó crueldad, ó piedad sea
lo que oy à hacer me obliga la
el gusto de otros misera fatiga,
que de esa pobre Aldea
salí, sin dar un paso,
que encuydado el descuydo, ó el acaso
contra mi no volvieste,
sin que un tan solo lance me saliese,
en que la fuerte mia
sanear pudiese su malicia al día;
y viendo que ya en todo,
mientras que busco el modo,
ese golfo de luces igual baña
la cumbre , y la cabaña,
pues igualmente todo lo divide,
quando el hombre su misma sombra
del calor fatigado, (pisa,
al cansancio rendido,
oyendo el blando ruido
de este velóz cristal, que despeñado
del monte al valle, en él alivio espera,
buscando alguna sombra en su ribera.
Llegué al Palacio ameno,
de varias flores, y bordados lleno,
aquí, templando al Sol la saña ar-
diente,
al margen me senté de su corriente:
en ella divertia varios casos
de mis desdichas , y de mis fracasos,
quando en el agua veo,
que ladron de cristal , para trofeo
del Mar , adonde ya llegar pensaba,
este cendal robado se llevaba:
à poca diligencia
que hice, cortando dos pequeñas ramas

à costa de pisar ovas , y lamas,
la presa le quité sin resistencias;
y haciendo conseqüencia;
que hasta su dueño espacio habia
pequeño,

agua arriba buscando fui su dueño,
no en vano persuadido
à que hallarle, ó patente, ó escondido,
dicha sería , pues iba
un infeliz buscandole agua arriba.
Recatado en efecto,
ladron ya del ladron , pude secreto
llegar , donde un remanso
del fatigado arroyo era descanso,
como que en él sediento
paraba solo , hasta tomar aliento.
Adelante pasara,
si , remora bocal , no me parara
aquí Roberto, un mal distinto acento,
q̄ siempre adelgazandose en el viento,
débil traxo à mi oïdo,
sin palabra la voz , sin voz el ruido.
Suspense estuve un rato,
remitiendo las dudas al recato;
poco à poco fui entrando à la es-
pura,
adonde natural arquitectura
del Abril habia hecho en breve
espacio,
la fabrica de un rustico Palacio,
cuya alfombra de rosas y claveles,
cuyo dosel de sauces y laureles,
daban con el dosel, y con la alfombra
à una y otra beldad alvergue, y sobra.
Parème suspendido
ya de la vista mas , que del oïdo;
y haciendo zelosia
la intrincada maraña,
que à partes la campaña
tal vez negaba , y tal me concedia,
que la pudo advertir la industria mia:
con señas no pequeñas,
Templo de Venus, puesto que sus peñas
adornaban por una y otra parte,
entre galas de Amor triños de Marte,
mirando allí esparcidos
por las yervas riquísimos vestidos,
y aquí colgados luego
por las ramas tambien rayos de fuego
mos-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mostrando así, que amor en viendo
en tierra,

las vanderas de paz, dexa la guerra.
Estaban, pues, de este apacible seno,
en lo mas retirado, y mas sereno,
tropas de Ninfas bellas,
de cuyo humano Cielo eran Estrellas
las mas vistosas flores;
y en medio el mismo Amor muerto
de amores.

Deydad era asistida
de aquel festivo Coro,
de cotilla, y enaguas, que no ignora
salia del baño, pues ni bien vestida,
ni bien desnuda, daba
à entender, que de nuevo se adornaba.
Mal haya mi fortuna,
que uná dicha, que solo tuvé una,
hubo de ser llegando tarde, pero
à buen tiempo lleguè, si considero
quanto el recato vive escrupuloso;
no à lo lascivo, vamos à lo hermoso.
Suelto tenia el cabello,
cuyas ondeadas hebras,
golfos fingiendo de crizadas quiebras,
inundaban la nieve de su cuello,
perdone el Sol, que no es el Sol mas
bello,

quando los ampos de las cùbres dora,
dexando en una peña, y otra peña
desfucelar la mal peynada greña,
q̄ à media luz la destrenzò la Aurora;
bien, que al rebès su efecto ya colige:
dixe al rebès? Pues oye, que bien dixe,
porque si él sobre nieve
madexas de oro à desplegar se atreve,
ella con mas decoto
esparce nieve en sus madexas de oro;
cayendo encima tanto yelo usano,
un copo, y otro, en una y otra mano,
èl por no verse à leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido,
como quien dice, q̄ es contrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nuevos desmayos

el Cielo ponga en su prision los rayos.
Nacar, y plata era
la hermosa primavera
de un guardapie, q̄ al monte convenia,

pues un átomo apenas descubria
al prado, ni al deseò,
si bien, que nada recataba, creo,
pues el pie era de modo,
que en el átomo solo estaba todo.
À este instante ceguè, porque à este
instante

una de aquellas Damas, prevenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me puso, al echarfela, delante;
quando al Sol eclipsó nube bolante.
Mal hubiese el deseò
de no perder de vista la hermosura;
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruido veo,
que todas asustadas,
confusas y turbadas,
como si un monstruo vieran, recogierò
armas, y adornos, y à mi vista huyeron
por una oculta senda, tan veloces,
que no digo mis plantas; mas mis
alcanzarlas en vano pretendieron;
con todo, la siguieron
hasta lo estrecho de ese inculto paso,
dòde ahora empieza mi segúdo acaso.

En él, pues, la asustada
esquadra fugitiva, y
confusa, y alterada,
que por los montes deshilada iba,
parà seguía hacer su retirada,
dexó de postà una beldad, que armada,
con su denuedo daba al Sol asombro,
teniendo, porque el paso me resistia,
bien que, à no ser quien era fuera

en vano,
la coz del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la mano;
quien rigor tan tirano,
quien defensa tan fiera,
pudiera ser, que Ligda no fuera!
conocida, no tanto
en rostro, y voz, como en acciones
y espanto.

No fèlo que la dixe, lo fè
ni fèlo que me dixo,
sino fèlo que me colixo
de uno y otro la pena que me asige

Agradecer, y no Amar.

por saber quien es esta Deydad bella,
sin saber que esté Lisida con ella:
pues quanto aquí el deseo
me anima à averiguallo,
tanto este susto veo,
que me acobarda, en cuya accion
me hallo

obligado à saberlo, y à dudallo,
sendo así, que en andar Lisida en ello,
ni quisiera dudarlo, ni fabello.

Rob. De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mi no lo es mas de una.

Laur. Como? **Rob.** Como se quie sean
esta beldad, que encareces.

Laur. Pues quien es? **Rob.** Florida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò conveniencia
vive, hasta tomar estado.

Laur. Que vive aquí, mal pudiera
yo ignorarlo; pero de eso
no se infiere que sea ella.

Rob. Va que si; pues quien querias
que tan servida estuviera
de las Damas?

Laur. Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
haberlo hecho, y es sin duda,
que à estar allí la Princesa,
habria guardas à lo largo,
y guardas al coto puestas.

Rob. El acaso muchas veces
sin prevension: mas espera.

Laur. Qué divertido llegamos
de su Palacio à las puertas,
y están en el mirador

algunas Damas. **Rob.** Y entre ellas
está Lisida. **Laur.** Tambien
está entre todas aquella
que te he dicho.

Rob. Qual es? **Laur.** Necio,
no lo dice su belleza?

Rob. Si dirà, mas yo no lo oygo;
y es, que à mi, como sean hembras,
todas me parecen unas.

*Salen al balcon Florida, Lisida,
y otras Damas.*

Fler. Quien dices, Lisida, que era?
Lis. Un humilde cazador,
que acaso estaba en la se'va.

Fler. Pues à que fin nos seguia?
Lis. Ocultar quiea es, es fuerza.

A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirse hallamos menos.

Fler. Pues si ese su intento era,
por que no la rescataste?

Lis. Porque al verme tan resuelta
à decir, que tuviese el paso,
fuè su temor de manera,
que se volviò, sin poderse
en demandas, ni respuestas.

Fler. Presumo, que dices bien,
su petenston seria esa,
pues allí con otro habla,
mirando siempre à esas reñas.

Laur. Pasa, Roberto, al descuydo.
Rob. Par Dios, con gentil librea
venimos à hacer terrero.

¿no miras, no consideras,
que es fuerza que las Mondongas
sufco de nosotros tengan?

Fler. Pues ya sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas,
llamadle, decid que llegue,
rescatemosla, si quiera,
porque fuè mia. **Lis.** Ha del monte.

Fler. Cazador? **Laur.** Lllaman?
Rob. Si. **Laur.** Llega
tu, y aún lleba tu la vanda;

porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en tí se quiebre lo ofensa.

Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdonot
que quereis, deydades bellas!

Fler. Quereis feriar esa vanda?

Rob. Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? **Laur.** Bestia,
que dices? **Rob.** Pues no es verdad!

Fler.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fler. Què es lo que quereis por ella?

Rob. No me tengais por perdido, dexadme que haga la cuenta: aqui habrá de tafetan (y què bueno es!) vara y media, que à siete reales y medio, como se compra en la tienda, son once menos quartillo; las puntas, à mi vèr, pesan dos onzas muy bien pesadas, y à diez y ocho reales nuevas, y à cinco traídas, que es como qualquier Gavacho las merca, son diez, y once, y veinte y uno, menos quartillo; ahora vengan catorce reales. *Laur.* Què loco!

Rob. Son muchos, doce sean.

Laur. Vive Dios. *Rob.* Pues habrá mas, de que sean ocho siquiera de aqui no baxaré un quarto, y no gano, en mi conciencia, que eso me tiene de costa; mas quiero hacer Feligresas, porque vengan à mi casa siempre que algo se les pierda: hacemos algo en los ocho?

Fler. Gusto me ha dado en la cuenta.

Esperad, què cien escudos quiero que os baxen por ella.

Rob. Cien años esteis, señora, de un lado en la vida eterna: cien escudos? santa liga,

oy para mi mas, que aquella, que hicieron conta el gran Turco

España, Roma, y Venecia: baxa liga, que al amor ligara,

y liga con quien pudiera dexarse cazar el Fenix

à la liga de su guerra, como quien no dice nada.

Haced, que baxen por ella, que temo que mi fortuna

pecadora se arrepienta.

Fler. Ya van por ella. *Laur.* Tened, que hay quien impida la feria,

pues sin licencia del dueño, siempre es ninguna la venta.

Rob. Tèn, que vale cien escudos, no tires tan recio de ella.

Fler. Pues quièn es el dueño? *Laur.* Yo.

Fler. Y vos, què quereis por ella?

Laur. Para un no hay precio, pues quando Dios sacado hubiera, no solo un Mundo, mil Mundos, del exemplar de su idea, y el valor de todos, solo à un diamante redujera, de quies se hiciera una joya, que guarnecida de Estrellas, tuviera el Sol por engaste, y à mi en precio se me diera, no fuera bastante precio, sino solo el que me cuesta.

Fler. Pues què os cuesta?

Laur. Toda un alma.

Fler. Locos de encontrados temas son, uno por lo que estima, y otro por lo que desprecia.

Fler. Toda un alma os cuesta? *Laur.* Sì,

y puesto que en buena guerra, quando rendidos se hacen,

unos por otros se truecan, yo en la lid de vuestros ojos

dexé un alma prisionera, vos este cendal: y así,

ya que el cange se concerta, si no me volveis el alma,

no es bien que el cendal os vuelva.

Fler. Risa me da de oír conceptos à un hombre de baxas prendas.

Laur. No lo soy tanto, señora, que no tenga alguna vuestra.

Rob. Mas que nos matan à palos: ya los cien escudos diera por uno que recibirlos.

Lis. Què esto, fortuna, à vèr venga?

Fler. Loco de no mal capricho, para que el serlo os defienda, decid, si sabeis quien soy?

Laur. Peligrosa es la respuesta: no lo sè, mas si lo sè.

Fler. Si, y no, como se concertan?

Laur. Como si digo que no, será culpa muy grosera;

è ignorancia, si lo afirmo, porque es presuncion muy necia

ofenderos; y así, es bien dexar la duda suspensa:

Agradecer, y no Amar.

allà van un sí, y un no, tomad vos lo que os parezca.

Fler. Pues tambien yo equivocada estoy en la duda mesma, porque si pienso que no, harè risa la fineza; y si pienso que sí, harè castigar la desvergüenza; y pues entre estos extremos no hay medio, que serlo pueda, allà va risa, ó castigo, tomad vos lo que os perezca:

Lis. Ha ingrato, que mal te vengas!

Vase Lisida.

Laur. Quien te dixo, que es venganza?

Rob. Hemos hecho buena hacienda: cien escudos me has quitado, como de la faltriguera; y aún ciento y uno, pues pierdo tambien el de la paciencia.

Laur. Ay Roberto, ¡ven conmigo, que llevamos à la Aldea muchas cosas. *Rob.* Y ninguna de comer. *Laur.* De esto te acuerdas?

Rob. Soy yo de mármol acafo?

Laur. Ay constante deydad bella! qué se habrá de hacer un triste con tan costosa experiencia! que te va en:

Lisar. dent. Valedme, Cielos.

Laur. Qué ruido, qué voz es esta?

Rob. Un cavallo, que del monte desbocado se despeña con un hombre. *Laur.* Qué desdicha! quien socorrerle pudiera!

Rob. Como es posible, si ya, chocando en aquella arena, le arrojò.

Cae à el tablado Lisardo.

Lisar. Jesus mil veces!

Laur. Sin duda quiso à mis quejas satisfacer la fortuna, dandome en él por respuesta, que hasta la muerte no hay dicha, ni desdicha que lo sea: si está muerto?

Rob. No señor, porque respira, y alienta.

Laur. ¡Infeliz Caballero!

à quien el dolor reserva para consuelo de un triste.

Quedese elevado.

Rob. Mas que mi duda es la mesma?

Laur. No es Lisardo mi enemigo?

Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella en esa Torre? y Lisardo aqui? quien duda que sea à buscarla, ò à buscarme? y siendo por mi, ò por ella, de qualquier suerte es agravio, de qualquier suerte es ofensa.

Rob. Aun bien que (sea lo que fuere) la fortuna te le entregá

tan sin manos, que podrás asegurarte. *Laur.* La lengua

suspende, calla, villano, no profigas, cesa, cesa,

porque no soy hombre yo, que habia de intentar baxeza

tan grande, como matar mi enemigo sin defensa:

mas lastima, que rencor me ha debido su tragedia,

que mas allà de la muerte, no pasan nobles ofensas.

Y no han de decir de mi, que es mi temor de manera,

que hebe menester que muerto su desdicha me le diera

para asegurarme de él: llega conmigo. *Rob.* Qué intentas?

Laur. Que entre los dos le llevemos, donde à los Cielos pluguiera,

pudiera hacer por su vida las mas costosas finezas;

pero harè lo que pudiere en la limitada esfera de mi estado: llega, pues.

Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!

Laur. No le dexes.

Demra el Principe.

Princ. Ha del monte: Cazadores, que sus sendas penetrais? *Dent.* Quien es quien llama?

Rob. Mas que otra aventura es esta?

Salta el Principe.

Princ. Habcis visto un Caballero?

pero no me dáis respuesta,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

qué mas que vuestra voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra.
Ay amigo de mi vida,
que mucho el serlo te cuesta,
pues mi amistad te ha traído
à morir! Como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte así me pesa!

Rob. Harto mas me pesa à mi:
quien es? *Laur.* Yo no sè quien sea.

Princ. Amigos, si la piedad
os mueve, vamos aprieta
à dar socorro à su vida.

Laur. Eso estaba ya à mi cuenta.
Princ. Quien creerà, que mis venturas
tan presto se me conviertan
en desdichas? *Rob.* Quien creerà,
que hombre como yo à ser venga
oy en esta Compañia
mete muertos de la legua?

Laur. Quien creerà que à mi enemigo
dar vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle quando la tenga?

*Vanse, y salen Fleridan, y las Damas,
Fabio, y Lisida*

Fler. Traéis instrumentos? *Flor.* Si
señora. *Fler.* Esperad con ellos.

Oye, Lisida, que à ti
no hay secreto reservado
en mis penas, ò alegrías:
di tu lo que me quieras
decir, pues sola he quedado,
que ya mi amor lo esperò.

Lis. Beso tu mano mil veces,
que así honras, y favoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa.

Fab. Digo, señora, que fuera
casi traicion, que supiera
una novedad, que pasa
en aquesta soledad,
y que tocandore à tí,
no te la dixera. *Fler.* A mi
me toca la nov. dad?

Fab. Si señora. *Flor.* Y qué es?

Fab. Sabiàs
que en estos montes tenemos,
con mil amantes extremos,

un embozado. *Lis.* Qué raat
ha de declararse? pues
es sin duda (ay infelice!)
que por Laurencio lo dice.

Fler. Embozado aquí! quièn es?

Fab. Carlos, Principe de Ursino.

Lis. De extraño susto salí

Fler. Principe de Ursino? *Fab.* Si.

Fler. Pues à qué à este monte vino?

Fab. Como han sus deudos tratado

tu casamiento con él,

ò de curiosò, ò de fiel,

ha querido disfrazado

verte primero. *Fler.* Bien puede

dexar esa novedad

de ofender mi vanidad:

no basta ser yo! *Fab.* en ti quede

secreto este aviso mio,

por mi, y por decoro suyo,

y porque es de un criado suyo

esta carta que te fio.

Lee Fler. *El Principe mi señor, por no
echar mas à sus tidos, que à sus ojos
la culpa, y por no llegar à las felicida-
dades de esposo, sin pasar por sus me-
ritos de amante, acompañado solas
mente de un amigo, va à ver à la Prin-
cesa mi señora; hame parecido daros
este aviso, porque no padezca desayre
de ignorado: el secreto importa.*

Dios os guarde.

Mucho gusto me habeis hecho

en haberme dicho, Fabio,

esto; no sè si es agravio,

ò lisonja. *Fab.* De mi pecho

puedes, señora, creer,

que solamente desea

tu servicio. *Fler.* Que lo crea

ser à fuerza, quien à hacer

llega de vos confianza

de hacienda, vida y Estados

id con Dios; y si el cuydado

vuestro, ciencia de esto alcanza,

à otra novedad, vendreis

à acermela. *Fab.* La mano

mil veces os beso usano

por la merced que me haceis.

Fler. Lisida? *Lis.* Señora m'a?

Fler. Aunque esta curiosidad

Agradecer, y no Amar.

ofende mi vanidad,
pues que bastaba ser mía
la voz que á Carlos llegó,
para que aun el eco fuera
bastante á que le rindiera,
confieso que me dexó
corrida, y desconfiada,
pensar, que hombre baxo huviese
tan loco, que se atreviese
á hablarme palabra en nada.

Casi he agradecido. *Lis.* Qué?

Fler. Que el Principe ha sido á quien
le traté con un desden.

Lis. Porque lo dices? *Fler.* Porque
es sin duda, que él sería
quien pretendió aquel favor.

Lis. Yo presumo que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que aun disfrazado,
hombre noble pareciera.

Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde, huviera aloanzado
el cortesano primor
de hallarme en el monte acaso,
saber atajarme el paso,
saber huirarme un favor;
y viendote á ti resuelta,
por no ofender tu respeto,
fingirte amor, y secreto,
tomar al muro la buelta,
echar delante al criado
á trabar conversacion,
salir á buena ocasion,
y entre atrevido, y turbado,
saber afectar tristezas,
cortesanias las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas;
aquel estilo de hablar,
aquel modo de sentir,
no me tienes de decir,
que no es de pecho vulgar:
el Principe era sin duda.

Lis. Pues le pareció tan bien *ap.*
Laurencio, enmendar es bien,
que mi sentimiento acuda
en sus principios al daño.
Digo, señora, que no
era el Principe, y que yo

basto para el desengaño,
porque en Napoles le ví.
Fler. Como le pudiste ver?
porque yo, á mi parecer,
desde muy pequeño oí,
que en la Corte se crió
del Emperador, y es llano,
que hasta que murió su hermano;
á quien un traydor mató,
por los zelos de una dama,
y esto ha muy poco, no vino
á Napoles el de Ursino.

Lis. Quando acá dixo la fama,
que habia llegado, ya habia
estado, aunque con secreto,
en Napoles: en efecto,
pudo así la vista mia
verle, señora, mil veces,
mas no es el que ha estado aqui.

Fle. Tu le viste? *Lis.* Yo le ví.

Fle. Con esto me desvaneces
un consuelo que tenia:
buelvan, pues, mis pensamientos:
á doblar sus sentimientos

Lis. Como? *Fle.* Oye la pena mia:
de dos plantas, dos venenos
nacén, cada qual impio,
uno ardiente, y otro frio
están de ponzoña llenos;
si estos se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epitima son,
uno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad,
de uno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento;
pues cada uno de por sí
venenó del alma fue,
quando en uno los junté,
mas templados los senti.
Pero ya que divididos
los atienden mis cuydados,
buelven á hacer apartados,
lo que no hicieran unidos.
Ven conmigo, pensaremos,
como hemos de castigar
esta especie de pesar.

Lis. Yo vengara sus extremos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con divertirme, pues ya,
viendote entrar al jardin,
sueña la musica, à fin
de decirte donde está.

Flor. Dices bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no fea de amor. *vansf.*

Musíc. A nadie puede ofender,
que er por solo que er.

Salen Laurencio, y Roberto.

Lau. Buelvete à casa, Roberto,
que pues no he de estar yo en ella,
segair quiero de mi estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de faltar de ella, que diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huéspedes tienes.

Lau. Que has de decir? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.

Rob. Dexame reir de ti:
amor de Florida? *Lau.* Si

Rob. Locura dirás mejor.

Lau. Si, pero cuerda locura:
sabes tu lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado?

Rob. Amor es fuerza segura;
mas de que fuerte sabré,
que estro es honor? *Lau.* Yo ví
bolver à Lisardo en sí,
y al instante imaginè
la pena que te ha de dar,
haber yo, Roberto, sido
à quien la vida ha debidos;
y así lo quiero eteasar,
porque, si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hacer un beneficio,
para dar con él en cara.
Yo he amparado à mi enemigo:
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracia de él,
que haber cumplido conmigo:
buelve, pues. *Rob.* Y si él à mí
me conoce, que he de hacer?

Lau. Como te ha de conocer,
si nunca te habló? *Rob.* Es así.

Lau. Y procura por tu vida,
que hasta estar convalencia

esté asistido, y servidos;
y en razon de mi partida;
à él, y al otro Cavallero
alguna disculpa di;
y pues no he estar yo allí,
quiero estar adonde quiero.

Rob. Yo pienso que tus regalos
presto él pagarà, señor.

Lau. Como? *Rob.* Como de este amor
has de bolver muerto à palos,
y habrá, si es buen Cortesano,
menester curarte à ti;
voy à decir que de allí
no se vaya el Cirujano. *vase*

Lau. Demasiada razon tiene
quien se riere de mí,
quando mirandome así,
vea que mi amor previene
al Sol atreverme: pero.

Musíc. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.
Quedase suspenso.

Lau. Querer por solo querer,
à nadie puede ofender?
A mi proposito infero;
que la letra respondiò,
que yo lo mismo dixerz
si la voz se suspendiera;
dentro del Jardin sonò,
y por aquestas paredes,
donde está una obra empezada,
no está difícil la entrada:
ea, corazon, bien puedes
atreverte a entrar, que al fin.

Musíc. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.
Entra por un lado, y sale por otro.

Lau. Yo estoy dentro del jardin,
à mala ocasion llegué,
pues ácia esta parte sola
viene Florida, dexando
de la musica la tropa
por el jardin esparcida,
para que de lexos se oyga
pues regulando, y no hiriendo,
es como mejor se goza:
forzoso es que dè conmigo,
estos rosales me escondan,
que su officio hacen, pues son

Agradecer , y no Amar.

hijas de Venus las rosas.

Sale Flerida.

Fler. Gusto me dan tono , y lerra;
bolved à cantar la copla

Musíc. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora,
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanzas;
mas el que en desconfianza
quiere por solo querer,
à nadie puede ofender.

Fler. Es verdad , como el amor
tanto en mi pecho se esconda,
que se sienta , y no se diga;
pero en saliendo à la boca,
ya no es querer por querer,
pues lo que se habla se goza:
y así yo: pero que miro?
parece que aquellas hojas
de mas impulso se mueven,
que del zefiro que sopla,
la sombra de un hombre he visto:
quien está aquí? *Lau.* Yo , señora,
que à vista del Sol , fue fuerza
fer delinquente la sombra.

Fler. Pues que haceis aquí?

Lau. Adoraros,
sin que podais rigurosa,
porque os adore , ofenderos,
pues solo en ofensa toca

El, y Musíc. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora.

Fler. Villano , loco , atrevido,
como con cordura poca
os atreveis , no à adorarne,
que eso à mi altivez no importa,
sino à decirmelo? siendo
así , que el que amor blasona.

Ella y Musíc. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.

Lau. Como yo aunque mi amor diga,
no lo digo , que es tan poca
parte de él , que sin decirse
se queda , por mas que corra.

Musíc. Al ayre de la esperanza,
mas el que en desconfianza , &c.

Lau. Por mi esa voz os responda,

Fler. Que importa , si la voz miente.

Lau. Quando dice.

Fler. Quando informa.

Los 2: y Mus. Querer por solo querer
à nadie puede ofender.

Fler. Y para que veais si mienten,
vuestras altiveces locas
castigaré de esta fuerte:
no tengo criados? ola?
no hay quien me mate un villano?

Lau. No llames quien te socorra
contra mi vida , que tu

te bastas , pues que te enojas.

Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye?

Salen Damas. Señora.

Sale Fabio. Señora.

Lau. Llegò el termino à mi vida.

Lis. Llegò à fin à mis congojas.

Fab. Que nos mandas. *Fle.* Qui le de ...
à eje hombre alguna limosna. *vase.*

Ism. Torció el intento à la fuerza. *vase.*

Flor. Bolvió al enojo la hoja.

Lis. Ay de mi ! todo lo siento,
si castiga , ó si perdona. *vase.*

Fab. Venid , dareos lo que manda
la Princesa mi señora.

Lau. Donde hay limosna , hay piedad:
pattamos su accion heroyca:
tomad la limosna vos,
que à mi la piedad me sobta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe , y Lisardo

Princ. Los brazos una , y mil veces
me bolved à dar Lisardo.

Lisár. Y una , y mil veces , señor,
el alma os doy con los brazos.

Prin. Como os sentís? *Lisár.* La caída,
el golpe , y el sobresalto,
confieso que me tuvieron
fuera de sentido ; y tanto,
que aora no sé quien del monte
me traxo à aqueste poblado;
que curas en él me han hecho,
ni donde estoy , solo me hallo
con fuerzas para seguirlos;
y así os pido , prouigamos
el viage , porque por mí,
señor , no os detengais. *Prin.* Quando
no fuera aqui la jornada,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiciera
no dar adelante un paso.

Lisar. Aquí es la jornada? *Princ.* Si.

Lisar. No me atrevo à preguntaros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à que vengo, aunque no alcanzo
la intencion: y pues sabeis
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo,
de que no pueda uno, quando
le dicen, venid conmigo,
preguntar adonde vamos?
Saced tambien, que estoy bueno,
y quedemos, ò partamos,
que yo à todo trance vuestro,
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.

Princ. En dos dudas, una queixa
disfrazada me habeis dado
y de una queixa dos dudas
satisfaceros aguardo.

Afentado lo primero,
que haber hasta aqui callado
mi intencion, fue, por traeròs
para complice de un caso,
que si os lo dixerá allá,
me le hubierades culpado
por inutilmente necio,
caprichoso, ò temerario;
y asi, Lisardo, no quise
decirle, hasta haber llegado
à la vista del empeño;
y pues de desconfiado
callè hasta aqui, y ya la queixa
està satisfecha, vamos
à las dudas: oid, fabreis
donde estais, y à lo que os traygo
Yo heredero de mi Casa
por la muerte de mi hermano,
à quien desdichadamente
(pero ya sabeis el caso)
mató un alevè, un traydor,
sin poder hasta oy vengaros,
pues ni de él, ni de la Dama,
noticia hemòs alcanzado.

Lisar. No traygais à la memoria
suceso tan desdichado,
pues ya sabeis que no vivo,
hasta que me venga de ambos.

Princ. En obligacion me hallè
de tomar diverso estado,
que pensè, por repugnancias,
que acá en mis discursos hago;
pues apenas la razon,
que me dieron breves años,
midió el termino fatal,
que hay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise.
Ya presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio que de su culpa
en él resulte el agravio.

Pues no, Lisardo, no es eso:
porque no hay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
deslucir, y antes alabo
por muy justa ley, que gocen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo: y así, dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas paso.

Quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
uno solamente hallè,
que entre lós discursos varios
de los Politicos fuefe
à mi inclinacion contrario:
esto es, que un hombre se case,
sin haber visto, ni hablado
con quien, y que remitiendo
à la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el officio à los Astros,
Muger que ha de serlo mia,
la que yo he de dar la mano,
y à todas horas conmigo

Aradecer, y no Amar.

ha de vivir à mi lado,
me la ha de elegir à mi
el gusto de mis vasallos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo à la parte entrando
primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgado
à morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Que me importa à mi que sea
Princesa de Bisiniano
Flerida, si yo en Ursino
no hecho menos sus Estados?
Que me importa que sea hermosa,
fino siempre sujetando
à la hermosura el asco,
una, y mil veces miramos,
que no logra una belleza
siempre el no se que del garvo?
Nudo al matrimonio llaman,
no quiero que ageno tacto
la dê nudo, sino yo,
que sabrè quando le ato,
medir con el sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo:
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre, y fausto,
queda en los vestidos todo,
y solo llega à mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado.
Muger à mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interes se vende,
no es marido, sino esclavo
de la ambicion que le compra:
y asi, oculto, y disfrazado,
ya que à casar me dispongo,
quiero ver con quien me caso.
A este fin la vengo à ver,
en una industria fiado,
que habeis de saber despues,
donde ver, y hablar aguardo
à Flerida, pues no quiero
creer à mis ohidos tanto,

como informar à la vista.
Pues ya que lais informado
de la duda à que venimos,
vaya la de adonde estamos,
O porque del Sol la saña
era diluvio de rayos,
ò por no pasar de dia
à vista de ese Palacio,
determinamos, si bien,
con pena, ò con sobresalto,
haciendo hora, de ese monte
en el mas ameno espacio,
à que, sentados los dos,
esperemos à que el plazo,
que dió de treguas al dia
la noche, rompiese, quando
interrumpió nuestro oido
la ríña de los caballos,
que arrendados à sus ramas,
estaban al pié de un arbol.
A despártirlos los dos
fuimos juntos, y llegamos
al tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedaxos
la brida, cobrarle quise,
y al ir à echarle la mano,
corrió, y al punto subisteis;
para ir à tajarle el paso,
en el vuestro; y como estaba
de haber reñido irritado,
colerico ya, y fogoso,
viendo al otro ir por el campo,
tras él fue, sin que pudiesen
reducirlo, ni templarlo,
ni con riger el castigo,
ni con blandura el halago.
Desbocado, pues, corriendo,
mejor dixera, bolando,
en aquel instante os ví
sobre los riscos mas altos,
con que seguimos no pude,
y asi, solo vi à lo largo,
que chocado ciego, dió
son vos en unos peñascos.
Aqui, quando yo lleguè,
ya os tenian en los brazos
dos cazadores, que al monte
pisaban la senda araso.
En toda mi vida ví,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en humilde traje basto,
apofentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como uno de de ellos, pues
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa alvergado,
aunque pobre, limpiamente,
cuydó de cura, y regalo.

Lo primero fue, traeros
de ese vecino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de su familia, y despues
de haberos asi guardado,
al monte bolvió, de donde
traxo tambien los cavallos,
sin que faltase, ni una
joya de algunas que guardo
en sus alzones, à efecto
de la experiencia que trazo:
acudiendo luego à todo,
tan noble, tan cortesano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le estamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexé gozar mil años.

Lisar. Aunque pudiera, señor,
satisfacer à lo estraño
del intento, con decir,
que Flerida es el milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no sacar verdadero
vuestro temor: y asi, vamos
solamente à que deseo
ver ese piadoso Hidalgo.
que me dió vida. *Princ.* De aquí
ha que falta mucho rato,
pero este nos dirá de él:
donde está, amigo, vuestro amo?

Sale Roberto.

Rob. Fue à un negocio que à importarle
menos que la vida, es llano
que no os dexara. *Princ.* La vida.

Rob. Si. *Princ.* Como?

Rob. Son cuentos largos:

mas baste que, à no estar vos,
Cavallero, bueno, y sano,
no os dexara; y que os sirvais
de su casa os ruega; en tanto
que entera salud cobrais,
corrido; y avergonzado
de no dexaros en ella
quanto sea necesario
à vuestro servicio; pero
hasta un rocín, y dos galgos,
tres pavezas, y un lanzon,
una daga, y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos cascos,
un lampeon en el portal,
y una alcandara an el patio,
sin otras ruinas de noble,
que son los precisés trastos
de una Casa Solariega,
su Escudero, sus Vasallos
sus rentas. *Princ.* Vasallos tiene?

Rob. Y hartos. *Princ.* Como?

Rob. No son hartos
las urracas de ese foto,
y de esa torre los gajos?

Princ. Teneis mil razones. *Lisar.* Yo
siento que se haya ausentado,
que agradecerle quisiera,
como mas interesado
oy en sus piedades, vida,
hospedage, y agasajo.

Rob. Ve aquí por lo que no puede
hacer nada un hombre honrado
delante de su amo. *Lisar.* Como?

Rob. Como todo lo hace su amo:
Cuerpo de Christo conmigo,
yo tambien os traxe en brazos;
hizo él mas que yo? por señas
de que fois hombre pefador
pues por que à mi?

Lisar. Ya os entiendo;
perdonad, que no me hallo
aquí con mejor alhaja
que esta cadena. *Rob.* De esclavo

me la echais, señor, al pie,
con pñermela en la mano.

Lis. Que mirais? *Rob.* Si mi amo viene.

Lisar. Pues de que teneis recato?

Rob. De que si algo me da otro,

Agradecer, y no Amar.

al punto me da con algo.

Princ. Decid, Lisardo, podreis, porque tiempo no perdamos, ir de aqui à la torre? *Lisar.* Si

Princ. Pues la industria con que vamos à vér aquesta hermosura, que encarecido habeis tanto, ha de ser: pero venid, que por el camino hablando os lo dirè. Si viniere vuestro dueño, amigo, en tanto que bolvemos, le direis que se dexè vér, que estamos deseosos de servirle.

Lisar. Y yo mas, pues que me hallo en obligacion de ser su amigo. *vanse.*

Rob. Vivais mil años, que él desea serlo vuestro, como de todos los diablos. Vé aqui, que en obligacion de filosofar un rato quedo, pues que solo quedo: ea, ingeo, discurremos.

Aqui hay dos cosas que importa que sepa, y no sepa mi amor: Quales son, pregunta ahora el entendimiento anciano, las que ha de saber? Que va à vér à Lisida, es llano, puesto que es una belleza, que ha encarecido Lisardo: Y la que no ha de saber? Que yo esta cadena guardo en mi pecho, porque fuera un exemplar muy bellaco, saber el amor lo que hay en el pecho del criado; y así, que sepa, ò no sepa, voy à buscarle bolando. *vase.*

Cantan dentro, y sale Lisida.

Musico. Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo tanto, que ni el fucgo apaga el llanto, ni el llanto consume el fuego.

Lis. Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo tanto, que ni el fuego apaga el llanto, ni el llanto consume el fuego?

Por mi, sin duda ningunt, el concepto se escribió, pues siempre ardo, y lloro yo; sin que nunca à mi fortuna le deba piedad alguna, si ya no es, que siempre que Flerida gozando este la musica, hagan los Cielos, que del amor, y los zelos sea Oraculo, que dè respuestas à mi, y Laurencio; pues si à entrambos nos habló, no basta que guarde yo en mis desdichas silencio, que por Deydad reverencio; sino que el viento prosiga tan à voces mi fatiga, que ni aun arder, ni llorar pueda à solas mi pesar, sin que el viento me lo diga? Ya veloz, si muy sonoro, buelve el triste acento tardo; ya se yo que siempre ardo, ya se yo que siempre lloro; y pues mi pena no ignoro, para que à escucharte llego?

Ella y Mus. Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo, &c.

Sale Flerida, y las Damas.

Fler. Todo ha de ser amor, Flora? Avisa, porque ir quisiera al monte, *Lis.* Está puesta ai fuera la carroza?

Sale Laur. Si señora.

Fler. Tocaos responder ahora à vos? *Laur.* No; pero si ciego à este umbral à verme llego, en no hacerlo, hiciera mal.

Fler. pues que haceis vos à este umbral?

Laur. Ardo, y lloro sin sosiego. *vase.*

Fler. Mal este loco. *Lis.* Ay de mi!

Fler. Usa de la piedad mia:

Avisa à la monteria, que voy al bosque. *Flor.* Está ai la caza, y monteros?

Sale Laur. Si.

Fler. Soislo vos? *Laur.* No; mas à quanto sea servir, me adelanto, por si sirviendo consigo

obligar,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

obligar, ya que no obligo
llorando, y ardiendo tanto. *vase*

Fler. Ya no saldre, *Flera*, mira
que abierto el jardin este,

Ism. Ha Jardineros.
Sale Laur. Yo ire

à avisarlos. *Fler.* Ver me admira,
que ni à la piedad, ni à la ira

atento, nada os dé espanto.
Laur. Pues ni el favor al encanto

cede, ni el gusto al desden,
por que no admirais tambien,

que ni el fuego apaga el llanto?
Fler. Pues vive Dios, atrevido,

barbaro, leco, villano,
que sea otra vez en vano

torcer mi enojo al sentido.
Laur. Seguro la muerte pido.

Fler. Seguro? *Laur.* Si, si à ver llego,
que libre al fuego me entrego,

puesto que ahora, ni despues luego,
consumida la vida, pues

ni el llanto consume el fuego. *vase.*
Fler. Ya esta no es tema, es agravio,

que tengo que esperar mas?
Fabio, ola?

Sale Fab. Con quien estás
tan ayrada? *Fler.* Con vos, *Fabio.*

Fab. Conmigo? *Fler.* Si, pues ni sabio,
ni leal sabeis servir,

vos, ni quantos à asistirme
conmigo estais.

Fab. De que suerte?
Fler. Pues no dais à un loco muerte,

llegando à ver, y advertir,
poco finos, y leales,

ofender la altivez mia, ni de dia
pues de noche, ni de dia

se aparta de estos umbrales,
con demonstraciones tales,

que ya del Valle, al Aldea,
y aun de todo el mundo, sea

la desvergüenza que pasa,
publica nota en mi casa,

sin que señora me vea
de ir al bosque, ni al jardin,
ni aun de ponerme à una rexa,
sin que le escuche mi queixa,
ò su sombra encuentre, en su

Y si no hay jamás aquí
criado, ni vasallo afecto
à bolver por mi respeto,

yo habré de bolver por mí.
Lis. Ay infelice de mi!

Fab. A no pensar, que el efecto
de su castigo, Señora,

ilustrara su osadia,
ya tu familia hecho habria

lo que la mandas ahora:
y presto verás si llora,

trocados en escarmientos,
atrevidos pensamientos. *vase.*

Lis. Mal haya tan pocos sabios
afectos, que los agravios

convierten en sentimientos.
Fler. De que, *Lisida*, ha quedado

tan triste? *Lis.* De verte à ti
raa enojada, que à mi

que puede darme cuydado,
que este loco castigado

estè, ni dexa de estar?
si bien, no puedo dexar

de culpar, señora (ay Cielos
valga yo mas, que mis celos,

y mi amor, que mi pesar)
el rigor con que ofendida

te muestras de verte amada!
que hermosura celebrada

escapè de ser querida?
aun de no serlo, admitida

queixa pudiera tener;
que al absoluto poder

màs razon es, que convenga,
le ofenda, que lo que venga,

lo que dexa de vencer.
Si está en la desigualdad,

que hay de tu estrella à su estrella,
la culpa, tambien en ella

está la seguridad: mi
accion es de la Deidad,

muestra tu, de serlo indicio,
y à tu semblante propicio,

que el culto que à un Dios se dà,
en el sacrificio está,

no en quien hace el sacrificio.
Por que aqueste hombre padece
dirá el pregona de la fama;
ha de decir, porque ama

Aradecer, y no Amar.

à quien tanto lo merece!
No señora, que parece
especie de tirania;
morir de amante, sería
dexar un mal exemplar
al mando, y aun acabar
con todo el mundo en un dia.
Pues si eso tu amor siente,
ya procede en infinito,
que de tan noble delito
todo el mundo es delincuente:
no hagas que el castigo cuente
lo que casta la fatiga,
ni quieras que despues diga
la piedra en su sepultura:
yace, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
no digo favorecer,
que bien puede una muger
Agradecer, y no Amar:
dexa que le llegue à dar
muerte su desconfianza,
adere sin esperanza,
que fuera de tu memoria,
morir él, será victoria,
y matarle tu, venganza.
Que le olvides desde ahora,
es lo que pretendo yo,
muera à tus desprecios, no
à ajenas manos.

Sale Fab. Señora.

Fler. Turbado Fabio. *Lis* Ay de mi!

Fler. Bolveis? pues que ha sucedido?

dieron muerte à ese atrevido?

Fab. No, otra es la causa. *Lis* Eso sí.

Fler. Pues antes que à saber llegue
lo que ha sido, dige: *Fab.* Que?

Fler. Que no hagais lo que mandè,

no una colera me ciegue

à hacer de las burias veras

con un misero rendido,

que he hecho lo que he podido.

Lis. Pluguiera à Dios no lo hicieras,

que muerta entre dos desvelos,

sin saber qual es mayor,

tu crueldad siente mi amor,

tu piedad sienten mis zelos.

Fler. Decid vos ahora: que hay

de nuevo? *Fab.* Dos Me
dican, señora, si quieres
ver unas joyas que tray
su codicia, porque ahora,
oyendo tu casamiento,
te quieren ver, con intento
de que aqui han de hacer, señoras
de su caudal rico empleo.

Fler. Y eso que os da que temer?

Fab. Mucho, lque el un Mercader.

Fle. Que? *Fab.* Que es el Principe creo.

Fler. de que lo inferis? *Fab.* De que

lo aseguran modo, y trage,
habito, estilo, y language.

Fler. Pues que tu me has dicho que
le conoces, desde aqui
mira, Lisida, si es él.

Lis. Quien vió lancee mas cruel!

que yo en mi vida le vi;

y el decirlo entonces, fue

segura de que no era

èl Laurencio. *Fab.* ya ài fuera

están. *Fler.* Llega. *Lis.* Que dirè!

de espaldas el uno està,

y el otro, que el rostro veo,

me parece que es. No creo

que esto culparme podrá: *apar.*

pues quando despues no fuere

dirè que me pareció.

Fler. No es haber dicho que no,

Lisida: no sè que infiere

mi pecho hacer con quien viene

à verme desconfiado

de lo que de mi ha contado

la fama. *Lis.* Lo que conviene

à mi parecer hacer,

es, Señora, que te vea,

para que à sus ojos crea.

Fler. Contrario es mi parecer,

que me viera, no dexára,

por no dexarle salir

con su intento, y con huir

de èl el rostro, me vengára.

Lis. Eso fuera; que hasta verte,

se estuviera en esta parte,

y tener de que guardarte

otro loco. *Fler.* De esa suerte

será su desconfianza

faurise con merecer.

Lis,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Lis. Que importa dexarle ver, quien puede en tal confianza?

Fler. De estos dos extremos sea otro engaño el medio: oid, pues, el parecer mio. *Lis.* Que es?

Fler. Que me vea, y no me veas; pues viendome, sin saber quien soy, bolverá por mi mi vanidad, quando aqui por otra me llegue à ver, y no viendome, creyendo que hablando à otra, habla conmigo; su fingimiento castigo, engaño à engaño añadiendo: à quien miente he de mentir, haya de amor en la escuela cautela contra cautela.

Tu, Lisida, has de fingir mi papel, yo el de tu dama, que quiero en esta ocasion, que sobre la estimacion al credito de mi fama.

Lo que no venza por mi; no lo quiero agradecer al Estado, ni al poder: ven, pues, y à todas las di, que buelvan contigo luego.

Lis. Harto castigo es, si aqui viene à verte, el verme à mi: pero si à servirte llego, aunque yerre estilo, y modo, lo haré. *Fler.* Si quieres con él ensayar bien el papel, desagradaate de todo: buelva su curiosidad castigada. Decid vos, *vase Lis.*
Fabio. *Fab.* Que?

Fler. Que entren los dos: Aqui de mi vanidad!

Salen el Principe, y Lisarda.

La Princesa mi señora, conmigo à decir embia, que en aquesta galeria la esperéis. *Prin.* Si tal Aurora es el primero arrebol de esta soberana esfera, ay del infeliz que espera à que le amanezca el Sol!

Fler. Si en las lisonjas está

vuestro caudal, poco, à fee, feriareis. *Prin.* Por que?

Fler. Porque de eso hay mucho por acá.

Prin. Quando lisonjas traxeraz, ne aqui, señora, llegara, porque aqui no se empleara caudal que fiao no fuera. Falsa es la lisonja; y son joyas de mayor fineza, de mas lustre, y mas riqueza, y de mas estimacion las que traygo: si bien, creo que es inutil mi venida, y diligencia perdida la esperanza de mi empleo.

Fler. Por que?

Prin. Porque quien, señora, llevó al Mayo flores bellas, al campo del Cielo estrellas, luces à la blanca Aurora? pues si à vista del crisol fallecen las mas brillantes, lo mismo es poner diamantes junto à los rayos del Sol.

Fler. Finezas? Ni eso tampoco por acá hemos menester, Certesano Mercader.

Prin. Como? *Fle.* Como hai acá un leco, que nos dice cada dia muchas de aquefas ternezas, y nes cansa oir finezas.

Prin. Algun cuerdo trocaria el juicio por tal locura.

Sal Fab. Su Alteza sale.

Salen Lisida, y Damas.

Prin. Ay de mi!

que en toda mi vida ví mas peregrina hermosura: llegad à Flexida vos, porque pueda retirado yo notar, sin ser notado.

Fler. Qual será de aquestos dos el Principe? El que me habló se retira: (ay Dios!) quien niega, que es el que à Lisida llega, imaginando soy yo?

Lisar. Si ha merecido, señora, siquiera por forastero,

Agradecer, y no Amar.

un humilde Mercader
besar vuestra mano (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mi!)
para que pueda (que es esto?)
à vuestras plantas lograr
tan gran dicha. *Lis.* Alzad del suelo,
que la lisonja de haber
venido (que es lo que veo?)
con intento de servirme
(turbada estoy!).
Lisar. (Yo estoy muerto.)
Lis. Me pone en obligacion
de agradecerlo: (miento,
que no haber venido fuera
de mas agradecimiento.)
Lisar. Yo, señora, si, mas, quanto;
perdoname, que no puedo
con la turbacion hablar.
Lis. Pues de que os turbais?
Lisar. De veros.
Lis. No es poca la admiracion,
que à mi me pasa lo mesmo.
Ism. El se ha turbado de verla.
Fler. Claro nos ha dicho en eso
que es el novio, pues se turba.
Fler. En otra cosa es mas cierto.
Ism. En que?
Fler. En que no es de los dos;
Pero proseguir no quiero,
que para sentirlo, es tarde,
y para decirlo, es presto.
Lisar. Lúida en este Palacio. *ap.*
Lis. Lisardo en este desierto. *ap.*
Lisar. Fingiendo ser la Princesa!
Lis. Ser un Mercader fingiendo!
Lisar. Mal disimular procuro.
Lis. Mal disimular intento.
Princ. Hermosa Flerida fueras
à no haver visto primero
otra mayor hermosura.
Fler. Galan fuera el forastero,
sino traxera à su lado
à quien le está desluciendo.
Lis. Que joyas de mas valor
son las que traxis? que quiero
feriar algunas.
Lisar. Pues sea *saca algunas joyas.*
la primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes

labró artifice discreto,
per ver firme algun amor.
Lis. Antes anduvo muy necio,
que amor de diamantes, no es
joya del uso; ni al tiempo.
Lisar. Esta, un Aguila es, señora,
vedla, y advertid, que en medio
del pecho trae un diamante
de mucho fondo. *Lis.* Sí advierto:
mas no es mucho, que yo alcanzo
todo el fondo de su pecho.
Lisa. Ha ingrata, que no me entiendes
Lis. Ha tirano, que sí entiendo.
Fler. Quo bien lo finges! de todo
muestra enfado, y haz desprecio.
Lis. Ay si supieras, que poco
tengo que fingir en esto!
Lisar. Esta es firmeza, señora.
Lis. No abrais, que verla no quiero.
Lisar. Pues por que no la mirais?
Lis. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes. *Lis.* Y tambien
que te admirara el saberlo. *ap.*
Lisar. Estas son unas memorias.
Lis. Por lo contrario no intento
comprarlas. *Lisar.* Por lo contrario
Lis. Facil es el argumento,
porque si lo que es firmeza
por tenerla, no la ferio,
lo que es memoria, será
por no tenerla supuesto,
que memorias, y firmezas,
no me han de ser de provecho,
las unas, por no tenerlas,
las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa
tiene Flerida despego,
si me casara sin verla
buena hacienda huviera hecho.
Lis. Que joya es esa! *Lisar.* Es, señoras,
de menos estima. *Lis.* Menos!
Lisar. Si, porque no es de diamantes,
de esmeraldas es, y creo,
que el color de la esperanza
es desagrade, supuesto,
que quien no estima firmezas,
ni memorias, es muy cierto,
que con mayor cautela hará
de la esperanza desprecio.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- Lis.* Mirad quanto es al contrario;
que antes la querré, por serlo:
esta joya he de feriar.
- Lisar.* Esta? *Lis.* Si, porque no quiero
que bolvais con esperanza,
habiendo entrado aqui dentro.
- Fler.* En tu vida has hecho cosa,
ni hacer, ni mas à tiempo.
- Lis.* Mirad la tasa, y haced,
Fabió, que dea el dinero
de esta joya; y advertid,
Merezderes Estrangeros,
que bolveis sin esperanza,
que es con lo que yo me quedo.
- Fler.* Que bien has hecho el papel!
- Lis.* Ven, señora, que tenemos
muchas cosas que pensar.
- Princ.* Ay, Lisardo, yo voy muerto?
- Lisar.* Ven, Señor, ¿hay muchas cosas,
que allá fuera trataremos.
- Vanse todos, y quedan el Principe,
y Flerida.*
- Princ.* O; si fuera alguna de ellas
pere en vano lo deseo.
- Fler.* Que no serè tan dichosa;
ha si fuera alguno; pero
es locura imaginarlo.
No despejais, Estrangero
Mercader! à que os quedais?
- Princ.* Solo à deciros me quedo,
digais à Flerida: *Fler.* Que?
- Prin.* Que aunq es hermosa, la advierte
que no os embie delante,
pues fois el Sol de su Cielo.
- Fler.* Pues decidle vos tambien
à ese camarada vuestro,
que os dexè vender las joyas
à vos, que os turbareis menos.
- Princ.* No dirè, porque si arguyè
quanto es turbarse rèspecto,
querer quitarsele, fuera
quitarle el merecimiento.
- Fler.* Luego vos, que no es turbasteis,
no le habeis tenido? *Princ.* A eso
hay tambien razon. *Fler.* Qual es?
- Prin.* Yo: *Fle.* Que profigais no quiero.
- Prin.* Por que? *Fle.* Por quedar mejor.
- Prin.* Id con Dios. *Fle.* Guardaos el Cielo,
Vanse, y salen Roberto, y Laurencio,
- Lan.* Que me dices? *Rob.* Lô que pasa.
- Lan.* Que habia venido, dixeron,
à buscar una hermosura,
que alabé Lisardo? *Rob.* Es cierto:
Lisida es sin duda. *Lan.* Quien?
- Rob.* Pues que tenemos con esto?
tu no estàs enamorado,
con tantos locos estremes,
de Fienda? *Lan.* Si *Rob.* Pues como
te ha dado Lisida zelos?
- Lan.* Ni honrado es, ni ferà noble,
sino infame, vil, y necio,
quien zelos que tubo amando,
no les tiene aborreciendo:
pue aunque haya mudado un hombre
gusto, no ha de haber por eso
mudado estimacion, fuera
de que hasta ahora hay otro duelo,
supuesto que habiendo sido
mi competidor, es cierto,
que buelve à hacerse el agravio,
siempre que me hace el acuerdo.
- Rob.* Engañar à un tiempo à des,
vaya, señor, yo lo he hecho
muchas veces, y es gran cosa;
mas no amar à dos à un tiempo.
- Lan.* Yo tampoco, que no son,
sino un amor, y unos zelos,
de la una, porque la quise,
de la otra porque la quiero.
- Rob.* Yo me alegro, pues serà
ya con esa razon, meros
de Flerida el amor. *Lan.* Antes
serà mayor. *Rob.* No lo entiendo.
- Lan.* Viste pavesa, que al paso
que ardia, si al humo denso,
que aun conserva, se le aplica
nueva llama, arde al momento?
pues considera, que à mi
me ha sucedido lo mesmo:
dispuesta materia era
la pavesa de mi pecho,
y aù, con facilidad
arde à nueva luz mas presto,
porque incendio que aun humes,
no dexa de ser incendio;
y no es tan grandè locura,
si he de contarte el suceso
que no haya merecido

Agradecer, y no Amar.

alguna piedad. *Rob.* Dime eso, que ha habido? *Lau.* Que alguna vez, culpando mi atrevimiento, dió voces, à cuyo ruido los criados acudieron.

Rob. Y te mataron à palos: linda piedad. *Lau.* Calla necio, que de un instante à otro instante mudó de la ira el afecto, vengandose solamente en un ayroso desprecio, motejandome de pobre.

Rob. De pobre? pues peor es eso, que matarte, porque quien en oprobrio, y menosprecio dixo pobre, dixo todas las seis palabras del duelo, fin las menores de calvo, zurdo, corcebado, y tuerto: pobre dixo? *Lau.* Vive Dios, que te dé muerte, si necio me quitas la estimacion de una piedad: mas que es eso?

Rob. Ser pelicano, pues que me defangro por el pecho.

Lau. Que cadena es esta? *Rob.* Una.

Lau. Quien te la dió? *Rob.* El forastero.

Lau. Por que la tomaste?

Rob. Es de oro.

Lau. Villano, al fin, y grosero.

Rob. Hidalgo al principio, y noble, si me la dexas. *Lau.* Si dexo por dexarla, y por dexarte, porque ya apurar deseo à que han venido los dos à este Palacio. *Rob.* Pues de ellos puedes saberlo, que aqui vienen; vamonos. *Lau.* No quiero, que un lance pueda excusarle yo, pero huirle no puedo; que uno es buscarle yo, y otro buscarme él; y así, tengo de esperarle cara à cara, para él me viene al encuentro.

Salen el Principe, y Lisardo.

Lisar. No solo no es Flerida, digo, aquella que fingió serlo, pero es Lisida, la Dama que por su amor, y sus zelos

costó la vida à tu hermano.

Princ. Uao estimo, y otro siento; estimo que no sea ella, por si es la que yo deseo que lo sea; y siento, que este agravio me hayais hecho: que esta muger de mi azar haya sido el instrumento! que habrá sido la ocasion?

Lisar. No se; mas lo que yo siento; es, que Flerida ha sabido, que tu: yo lo diré luego, que he visto en el mirador algunas damas, y quiero, si está allí, averiguar algo de las dudas que padezco. *vase.*

Rob. Lisardo se va, y el otro viene à nosotros. *Lau.* No tengo de buscarle, ni de huirle, venga, ò no venga el empeño.

Princ. Flerida tan cautelosa conmigo, que: Mas que veo! dadme mil veces los brazos, que deseaba mucho veros.

Lau. Guardaos Dios, que mi ausencia fue precisa, porque creo que os sirvo en ella.

Princ. A mi? *Lau.* A vos.

Princ. No os entiendo.

Lau. Yo me entiendo.

Princ. Mirad que mi camarada desea mucho conoceros: venid conmigo. *Lau.* Si haré, mas de una cosa os advierto.

Princ. Decid, que es?

Lau. Que voy con vos.

Princ. Claro está. *Rob.* Malo va esto, que buelve Lisardo

Salé Lisar. No era ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo venis, que, dando lugar las dudas que padecemos, conoceréis al que os dió la vida. *Lisar.* Mucho me alegro.

Princ. Pues llegad.

Lisar. Dadme mil veces los brazos, para que en ellos

Vale à abrazar, y al conocerse se apartan, y saquen las espadas.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- os** dè muerte *Lan.* Eso será de esta manera. *Princ.* Que es esto?
- Lisar.* Haber un traydor hallado adonde una ingrata encuentro.
- Lan.* Hober un traydor venido adonde una fiera veo.
- Rob.* Mientras que se matan, voy por una espada corriendo. *vase.*
- Princ.* Tan presto el favor trocado en furor, sois homicida, vos de quien os dió la vida, vos de quien se la habeis dado?
- Lisar.* Si, porque si yo supiera que el era el que me la dió, por no recibirla, yo mi mismo homicida fuera.
- Lan.* Si, porque si ya mejora del peligro en que le vi, solo entonces se la di, para quitarsela ahora.
- Lisar.* Digo que él es mi enemigo.
- Lan.* Ya mi piedad es cruel.
- Princ.* Ved vos que vengo con él. mirad que venis conmigo,
- Lan.* Mal esa accion::
- Lisar.* Mal el labio::
- Lan.* Pienfa estorvar::
- Lisar.* Quitar pienfa::
- Lan.* Que yo no vengue mi ofensa.
- Lisar.* Que yo no vengue mi agravio.
- Princ.* Agravio vos? nada os digo: perdonad, que ayudar tengo al amigo con quien vengo, obre bien, ó mal mi amigo.
- Lisar.* Decir que me dexeis, no es decir que me ayudeis.
- Princ.* Pues entrambos reñireis, sabiendo la causa yo: hacedme del lance dueño.
- Lisar.* Yo no lo puedo decir.
- Princ.* Pues porqué? *Lis.* Por no añadir.
- Princ.* Profeguid. *Lis.* Empeño à empeño.
- Lan.* Yo si lo sè, pienfo que es:: *Lisar.* Vuestra voz no prosiga.
- Lan.* Miedo, porque no se diga. Riñendo con él, matè (à las puertas de una dama, que aun hasta aqui à matar vino) à Federico de Ursino.
- Prin.* Pues ya eso toca à mi fama. tu diste muerte à mi hermano? logró el Cielo mis deseos.
- Lan.* Que es lo que escucho!
- Lan.* Teneos.
- Prin.* Vos defendeis à un tiranò, que muerte à mi hermano dió?
- Lisar.* Si, por pagarle la vida que de él tengo recibida, para quitarsela yo.
- Lan.* Pues porque no defendais mi vida en esta ocasion, yo alargo la obligacion, que de la vida me estais. Señor Principe de Ursino, si à vuestro hermano matè, sin ventaja, ó traicion fue, porque acompañando vino à quien mi Dama servia: y asi, si os quereis vengar, como ha de ser, consultar debe vuestra bizarría, que yo, para que os vengueis, su favor no he de admitir; ni vos habeis de reñir con uno, aqui me teneis.
- Princ.* No, con ventaja, yo aqui oy me he de satisfacer: retiracs. *Lis.* No ha de ser que el duelo me toca à mi.
- Princ.* Yo soy mas interesado.
- Lis.* Mas ofendido estoy yo.
- Princ.* Ved que à mi hermano mató.
- Lis.* Ved que le mató à mi lado.
- Prin.* Pues algun medio ha de haber.
- Lan.* Ese elegidle los dos.
- Princ.* Escoged el uno vos.
- Lan.* Pues si tengo de escoger, Lisardo es, pues todavia me ofende, viniendo oy tras Lisida adonde estoy.
- Princ.* Oid, que esa es culpa mia! Yo le traygo, vive Dios à ver à Florida aqui.
- Lan.* A ver à Florida? *Princ.* Si.
- Lan.* Pues ahora os escogo à vos; y ya que à dos elegi, no me he de bolver atrás; reñid ambes. *Princ.* Loco estás,

Agradecer , y no Amar.

y aunque yo pudiera aqui
castigar esa ofadia,
no lo he de hacer, porque quiero
dar satisfaccion primero
de reñir solo : desvia,
pues yo la espada saqué;
y si tu la sacas ya,
tuya la infamia será, *riñen.*
no mia. *Lisar.* Ver no podrá
reñir sin reñir , por Dios
que ya no hay duelo ninguno,
pues dos pueden matar uno,
quando uno se atreve à dos.

Salen Fabio, Florida, Lisida, y Flora.

Lis. Las espadas han sacado,

Fler. Acudid , acudid presto.

Lau. Su Alteza está aqui.

Fler. Que es esto ?

Princ. Nada , habiendo vos llegado:
que aunque quien de engañar trata
de atencion no necesita,
pues à sí mismo se quita
todo lo que se recata;
me reportaré al miraros,
porque el Cielo podrá darme
otra ocasion de vengarme,
y no otra de respetaros. *vase.*

Fler. Como en mi casa los dos ?

Lis. Ay de mi ! yo estoy turbada.

Fler. Decid , que es esto ?

Lisar. Nada,

habiendo llegado vos:

que aunque pudiera obligarme,
que con una ingrata está
un traydor , no faltarà
ocasion para vengarme. *vase.*

Fler. Seguidlos , Fabio: que ha fide?
decid vos lo que ha pasado.

Lau. Ser yo solo desdichado.

Lis. Decid , pues , que ha sucedido ?

Lau. Si dirè , pues mi fortuna
dispone , que pueda (ay , Dios !)
hablar , hablando con dos,
de por sí con cada una.
Esto ha sido , que un amante
viene à aqueste monte à ver
disfrazado à una muger,
que fue à matarme bastante:
quien es , decir no imagino,

noble en mi pecho lo guardo.

Lis. Por mi lo dice , y Lisardo.

Fler. Por mi dice , y el de Ursino.

Lau. Bien pensareis , que mi llanto
su colera ocasionè,

loco de zeles , pues no,
que aunque yo lo soy , no tanto,

que ya que zeles tuviera,

à nadie los publicàra,

que por mi propio callàra,

quando por ella no fuera.

La causa que hemos tenido,

es haber sido , señora,

contrarios antes de ahora,

por habernos competido

por una Esfinge engañosà,

por una Sirena infiel,

tiranamente cruel,

injustamente alevosa.

De ella huyendo vine aqui,

ignorado , y escondido,

donde à buscarme ha venido

mi contrario , siendo asi,

el haberme hallado lloro,

por ser el mal que padezco;

tener oy lo que aborrezco

tan cerca de lo que adoro:

y pues ya entendeis las dos

por quien lo dirè , de mi

no ha de decirse , que aqui

me tiene el temor : à Dios. *vase.*

Fler. Esperad. *Lis.* Sin escuchar

tu voz , veloz en estremo

va à buscarlos. *Fler.* Mucho temo;

que los dos le ha de matar,

ò el mate à alguno , y qualquiera

laace no le estrarà bien

à mi opinion ; y así , es bien

escusar , que mate , ò muera.

Flora. llama à este hombre. *Lis.* Pues

llegó à estremo su dolor, *ap.*

dexe de ser noble amor.

Favor , ni amparo le des,

dexa que le den la muerte,

como lo tenias mandado,

que el haberse declarado

que ama , y que padece , es fuerte

indicio contra ti , fuera

de que ya el Príncipe aqui,

importa

De Don Pedro Calderon de la Barca.

importa el bolver por ti.

Este hombre digo que muera ,
y no tu piedad le obligue
à que del favor blafone.

Fler. Antes porquè le perdone,
y ahora porque le castigue?

Lis. Esto es lo que me parece.

Fler. Y què ha de decir la fama?
ha de decir : por què ama
à quien tanto lo mereçe?
No, Lisda, no es bien diga
la piedra en su sepultura:
yace, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.

Yo la vida le he de dar,
llamale, Flora. *Lis.* Y despues,
què diràn de ti? *Fler.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

Rob. Què es aquesto? con mi amo
supercheria tan brava?

no en mis dias; dos à uno?
ò traygo, ò no traygo espada:
rirole à este un par de tajos,
rasgole à effotto la capa:
què bien riñe uno à sus solas!
à este embisto, aquel repara,
hagole la conclusion,
y zàs.

fale Laurencio.

Laur. Qué es aquesto? *Rob.* Nada
habiendo llegado tu.

Laur. Vive Dios, sino miràra
que estás borracho. *Rob.* Bien miras.

Laur. Has visto por essa estancia
à Lisardo, y à su amigo?

Rob. Apenas llegué yo à casa,
quando llegaron tras mi,
y sacando de la estaca
los cavallos, se pusieron
en ellos dandolos alas
el viento. *Laur.* Dixerón algo?

Rob. Ellos no hablaron palabra:
yo si, que les dixè à ellos,
que era ingratitud villana,
pagar tan mal, hospedage,
y vida, que de su infamia
yo les darìa á entender
la ruindad à cuchilladas.

pues que yo bastaba solo.

Laur. Y Ellos, què dixerón? *Rob.* Nada;
bien que no lo dixè yo
de suerte que lo escuchàran,
porque fue entre mi quedito:
lo que solo à voces altas
les dixè, fue, que tomassen
su cadena enhoramala;
porque aquel no era meson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,
Lisardo la tomó.

Vele la cadena.

Laur. Aguarda,

si la tomó, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma,
que apenas vè un agujero
por donde ella no se salga:
pero dexando, señor,
cosas de poca importancia,
sabes lo que pienso? *Laur.* Què?

Rob. Que no buelven las espaldas
hombres tales, sin intento
de assegurar su venganza;
y este Fabio no me ha dado
buena espina, porque estaba
con ellos en gran secreto
despues del monte en estancia.

Laur. Aun si supieras el otro
quien es, mejor lo pensàras,
que es el Principe de Ursino.

Rob. Como quien no dice nada:
hermano del muerto? *Laur.* Sí;
que por criarse en Alemania
no le conoci hasta ahera;
y aun esta no es, con ser tanta,
la mayor desdicha mia.

Rob. Pues hay otra? *Laur.* Que le traygas.

Rob. Quien? *Laur.* De Florida el amor.

Rob. Pues ya con esso, que aguardas?
y puesto que no te queda
de amor, ni vida esperanza,
huyamos, señor, de aqui.

Laur. Como, si dexo aqui el alma?
fuera de que no le està
bien à mi honor hacer falta
del puesto en que quedè.

Sale Flora. Hidalgo.

Laur. Què quereis?

Agradecer , y no Amar.

Flor. Florida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.

Laur. A mi? **Flor** A vos.

Laur. No es espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creerla,
serà señora, áudarla;
què es lo que decís?

Flor. Que al punto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò,
que os siga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.

Laur. Quien poderoso se hallará,
para daros en albricias
todo un mundo; mas la falta
perdonad: dáca, Roberto,
essa cadena. **Rob.** Què es dáca?

Laur. No seas necio. **Rob.** Ya lo hago,
puefio que no quiero darla.

Laur. Pues quitaretela yo.

Rob. Mira que me despedazas
el corazon, y el vestido.

Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.

Flor. Agradezco merced tanta,
por ser de essa mano. **Rob.** Pues
no teneis que gratularla,
porque no es, sino de estotra.

Laur. Què haces? **Rob.** Procuero quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu, pese à mi alma;
mas porquè he de gratular
yo? **Laur.** Guíad donde me manda
Florida, que vaya à verla:
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelice guarda.

Vanse los dos.

Rob. Què ha de guardar, fino mucha
malaventura? mal haya
el padre que me engendrò
en hora tan desforada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros me fátan:
què he hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?

mas ser bermejo le basta.
Pero ahora bien, à saber
voy lo que el hado nos guarda,
esto se llama seguir
à longé. *vase.*

Sale Florida, y Lisida.

Lis. Què es lo que trazas,
señora, llamando à este hombre,
dcs pues de estar informada
de Fabio, que ya les dos
la buelta del monte marchan?

Fler. No sè como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa;
y quando intento su vida
acriminas su arrogancia:
y assi, en esto no quisiera
decirte, Lisida, nada,
porquè no sè si estaràs,
ó favorable, ó contraria.

Lis. Yo siempre estaré señora
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.

Fler. Pues ya que de los estremos,
ò te ofendes ó te causas;
veamos si un medio, por serlo;
es oy el que mas te agrada.
Yo determino decir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos cosa es clara,
que harè mal en permitir,
sea mi Estado el que le ampara:
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
da à entender, que lleva mas
intenciou: à esto se añada
haber, Lisida, sabido,
que està contra èl conjurada
mi familia, pues habiendo
corrido ya la palabra
de que es el Principe aquel,
y èste su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ò dexar quitarla

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ausentarle, me parece
que es el medio donde halla
mi piedad y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer, y no Amar,
pues compassiva, è ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.

Lis. Dices bien, èl entra ya
en el jardin. *Fler.* Pues repara;
si mudar consejo es
mas, que defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
ya que su persona passa
à alguna estimacion, que
buelva à hablarme cara á cara:
y assi, de mi parte tu
le has de decir que se vaya,
ò le harè quitar la vida;
y para vèr lo que passa,
y escusar que me lo cuenten,
lo escucharè retirada
detràs de esta verde murta.

Lis. Señora, yo :: *Fler.* En que reparas?
haz, Lisida, lo que digo.

Escondese, y salen al paño Flera, y Laurencio.

Lis. Cielos, la suerte està echada;
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla,

Fler. Allí la dexè, y allí
està, llegad. *vase.*

Laur. A tus plantas
humilde, vengo à saber,
señora, lo que me mandas.

Lis. Su Alteza os llama, es verdad;
mas aunque su Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.

Laur. Claro està, que habiais de ser,
siempre aleve, siempre ingrata,
y siempre para mi fiera:
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la voz de la Sirena,
que le enamora, y le encanta
para quitarle la vida:

Y así, cautelosas ambas,

habeis oy entre las dos
partido dulzura, y saña;
pues ella es la que me trae;
y eres tu la que me matas.

Lis. Hidalgo, yo no os entiendo;
ni se que razon, que causa
teneis para hablarme assi:
si ya no es, que de esto os salva
nuevo tema de lecura.

O quiera el Cielo, que haya
entendidome una seña. *ap.*

Laur. Falsa conmigo? ha tirana!
mas què mucho, pues que siempre
conmigo has estado falsa.

Lis. Yo con vos? si nunca os ví,

Fler. Què fuera; que averiguara,
que no era yo de su amor,
sino Lisida, la causa?

Laur. En fin, que es lo que me quieras?
pròsigue, pues, sino bastan
las desdichas que me cuestan
tu traicion, y tu mudanza,
hasta hacerme de este monte
fiera racional humana.

Fler. Si sintiera yo saber,
que no era por mi la instancia?

Lis. No os entiendo, y la Princesa
por mi, que salgais, os manda,
pena de la vida, de estos
montes, que.. *Laur.* Calla, pues calla,
no prosigas, no prosigas,
que ya te entiendo tirana:
como ha visto aqui à Lisardo.

Lis. Què Lisardo? con quien hablas;
hombre!

Laur. No, no me atropelles,
presumes que es por tu causa?

Lis. Yo? à què efecto? si à Lisardo,
ni à ti conozco. Què no haya
entendidome una seña, *apart.*
aun con haberle hecho tantas!

Laur. Para que no estorbe, dices,
que yo del monte me vaya.

Lis. Ay de mi! atajar no puedo
mi llanto, ni sus palabras. *ap.*

Laur. Pues no mè he de ir, no porque
zelos à mi amor le causa
la venida; que no quiero,
que aun de aquesto quedes vana.

Agradecer, y no Amar:

Lis. Yo quando à ti, ni à Lisardo os ví? qué amor? que esperanza?

Laur. Qué ya mis zelos no són de él, sino del que acompaña, quando lo que adoro, y pierdo, Florida es. *Fler.* Aun esto vaya, que sin delear fer querida, sintiera estar engañada.

Lis. Hombre, no entiendo à que efecto me dices locuras tantas: ella manda que te diga, que de este monte te vayas.

Laur. Ya sé que mientes, y que no lo manda ella.

Sale Fler. Si manda, y si al punto no salís de todas estas comarcas, os haré quitar la vida, que ya mis piedades bastan.

Laur. A vos obedeceré, tan à costa de mis ansias, que el autentarme, y morirme, no sean dos cosas contrarias, sino tan una las dos, que equivocandose ambas, de mi se ausente la vida, pues de vos se ausenta el alma. *vas.*

Fler. Y bien, *Lisida*, y ahora de qué parecer te hallas? vivirá, ò morirá? *Lis.* Dame licencia puesta à tus plantas, para decirte lo? *Fler.* Si-

Lis. Pues oye atenta. *Fler.* Levanta.

Lis. Este noble Cavallero, à quien la fortuna ultraja, desluciendo en sus desdichas lustre, honor, nobleza, y fama, en Napoles.

Dentro cuchilladas.

Dent. 1. Muera. *Otro.* Muera traydor, que à todos agravia.

Fler. Qué es aquello?

Lis. Ay Cielos! mira que tus criados le matan, acude presto, señora,

Fler. Por no remediarlo estaba, por pedirme lo tu.

Todos dent. Muera:

Salen todos tras Laurencio.

Laur. A costa será de tantas vidas. *Fler.* Dereneos, qué es esto? *Rob.* Es lo que el hado nos guarda.

Fler. No mirais que estoy yo aquí tened, tened las espadas: qué es esto, Fabio? *Fab.* Es señora, del agravio de tu casa, tomar como criados tuyos, por ti, y por Carlos venganza, ocasionados de vér, que el que à Federico mata, tanto huye, como pierde, que entra hasta aquí.

Fler. Basta, basta: por esta puerta, que al Parque sale, de la muerte escapa, que yo te desiendo.

Laur. El Cielo sabe, que en desdichas tantas vuelvo à tus respetos, mas que à su temor, las espaldas. *vas.*

Fler. Y vosotros ved ahora, que son mui anticipadas finezas, y mui sin tiempo, tomar de Carlos la causa.

Fab. Señora: *Fler.* Nada digais.

Fab. Venid, que en vano le ampara, pues Carlos à la salida de essotra parte le aguarda. *vas.*

Fler. Prosigue tu. *Lis.* Digo, pues, que en Nopoles nuestra patria me firvió este Cavallero, y debaxo de palabra de esposo.

Dentro cuchilladas.

Dent. Princ. Ahora ha de vér tu presumida arrogancia quien basta à reñir con dos.

Laur. Uno, que por los dos basta.

Fler. Qué es aquello?

Lis. Yo, que puedo decir, sino penas y ansias?

Fler. Iré à remediarlo. *Lis.* Tente, que es el Principe, no vayas.

Fler. Antes, porque tu lo estorvas, iré yo de mejor gana: tened todos, qué es aquesto?

Salen riñendo el Principe, y Lisardo con Laurencio.

Rob.

Aradecer, y no Amar.

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Lisar. Dentro de Palacio muera.

Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor que vive en mi. *cac.*

Fler. Ved, que ha llegado à mis plantas.

Princ. Otra vez esse sagrado,
y otras mil veces le vaiga;
segunda vez por vos viva.

Lisar. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de Guarda. *vasf.*

Fler. Oid esperad. **Princ.** Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais
desayrar tanto mi fama,
que ante vos estemos, él
con vida, y yo sin venganza;
y asì, hasta estar mas ayroso,
es fuerza bolber la espalda,
porque no fuera quien soy,
ya que el disfráz sé declara:
como he de estar desayrado
à los ojos de una Dama?
y Dama à quien: pero esto
para otra ocasion se guarda. *vasf.*

Fler. Oid, esperad, tened:
Lisida, que no se vayan
sin oírme, di a los dos.

Lis. Quien vió confusiones tantas? *vasf.*

Fler. Hombre, què me va en tu vida.
que tantas veces te amparas
de mis piedades? **Laur.** Si es tuya.
por ti, no por mi, la guardas.

Fler. Aun no lo agradeces? **Laur.** No,
porque es piedad mui tirana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à ti el quitaria.

Fler. Siempre para estas locuras
fue tarde, y oy con mas causa;
y para què ocasion puedas
tener tu de mi esperanza.

Laur. Hasta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.

Fler. Ni aun tenerla quando es
tan inmensa la distancia.

Laur. Mayores estremos. **Fler.** Esto
es-bueno para la farsa,
mas no para la verdad;
y ha de ser tan nueva traza

la de mi vida, que vea
el Mundo, que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que puede una bizarra
presumpcion, una altivez
generosa, una fee hidalga,
Agradecer, y no Amar.

Laur. De què suerte?

Fler. Aqui te guarda,
y hasta tener orden mia,
de estos jardines no salgas. *vasf.*

Laur. Qué es esto, Roberto? **Rob.** Esto
dudas? hay cosa mas clara?
no lo conoces?

Laur. No. **Rob.** Pues
es lo que el hado nos guarda.

Laur. Qué confusiones son estas
con que Florida. **Rob.** Esto habl.
mira que Florida escucha,
porque detrás de essas ramas
se ha parado, y oye quanto
dices. **Laur.** No bueblas la cara,
ni te des por entendido:

Fler. A esta parte retirada,
que Lisida vuelba espero.

Laur. Hermosura soberana,
bien sé que no te merezco,
porque eres deydad tan alta,
que te me pierdes de vistas;
pero alienta mi esperanza
vér, que nadie te merece.

Fler. Bien suenan de amor las ansias,
por mas que uno las escuche.

Sale Lisida.

Lis. Tan veloces las espaldas
bolbieron, que escucharon,
què tu, señora, los llamas:
y su Alteza? **Laur.** Ya se fue.

Lis. Pues puedan, traydor, mis ansias,
aunque de paso. **Laur.** Ay de mi!
si Lisida en su amor habla,
sin saber que ella lo escucha.

Lis. Quexarse de ofensas tantas:
es possible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido hayas
lo que quisiste. **Laur.** Muger,
què dices, ò con quien hablas?
porque yo no sé quien eres.

Lis. Ingrato, presto te pagas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

del disímulo que tuve,
porque Flerida escuchaba.

Laur Pues si pienfas que es por esso,
lo mismo es: dexame, calla,
no protigas. **Lis.** Decir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.

Laur, No he de escucharte.

Lis. Como es posible?

Laur. Qué no haya *apart.*
entendidome una seña,
con haberla ya echo tantas!

Lis Qué seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
como es posible!

Laur. Qué dices?

Lis. Que aun siquiera.

Laur. Con quien hablas?

Lis. Por lo que quisiste. **Laur** Yo:
no te entiendo.

Lis. Pues me atajas,
y sin oír atropellas
en sola una razon tantas
fal de este jardin.

Laur No quiero.

Lis. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estés en él.

Laur. No en esto tomes venganza,
que ella manda que aqui espere.

Lis. No manda, traydor.

Sale Fler. Si manda:

Lisida, entráte allà dentro;
tu, en essotra parte aguarda.

Laur. Hay hombre mas infelice! *vas.*

Lis. Hay muger mas desdichada? *vas.*

Rob. Hay hombre, y muger mas necios,
que él, que babeando se anda,
hecho un Juan de Espera Amor!

Qué es lo que el hado nos guarda?

Vase Roberio.

Fler. Valgame Dios, que de cosas
por mi en un instante passan
tan atropelladas, que
unas à otras se embarazan!
Porque ya confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.

Ahora bien discurso mio,

procuremos apurarlas
de una vez, y de una vez
à luz este engaño salga.
Aqui hay un hombre de tanto
espiritu, a la cara
de mi deydad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos,
que osado intentàra,
de cera ò de pluma,
quemarse las alas.

Aqui hay una Dama hermosa,
que vino à valerse à casa,
à intercesion de una amiga,
de una muerte (què desgracia!)
que, à lo que se dexa ver,
debió de ser ella causa,
pues de esta causa se infiere,
que èl la aborrece, ella le ama.
O quanto se ofende,
desluce, y ultraja,
muger que se quexa,
amante que agravia!
Del secreto de los dos
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfianza
de que por ella, (ay de mí!)
y no por mi fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor me salva,
sonandome su desprecio
aun mejor, que mi alabanza.
No se que se tienen
el ser una amada,
que aun penas que ofenden,
ofenden, si faltan.

Dexemos en esta parte
à este Galan, y à esta Dama,
pues ya no me engaña à mi,
quien à ella la desengaña;
y vamos à que el de Ursino,
para verme, se disfraza,
o sea agraviado, ó sea lisonja
que à mis altiveces haga;
sin que enre à la parte
mi lustre, ó mi fama,
vendiendo finezas,
seuar esperanzas.

Aradecer, y no Amar.

Esto no es del caso ahora,
y presto dirán sus ansias,
que aunque à mi hermosura diessen
la estimcion de ventaja,
le basto yo por mi sola
à una victoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los Blasones de mi Casa.
Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de una vez
desde una causa à otra causa,
lleguemos solo à que Carlos
aqui su enemigo halla,
donde à despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su venganza.
Aqui, pues, del duele
serà ley bizarra,
que muera à otras manos,
quien llegó à mis plantas?
No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa;
fuera de que, aunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por el siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que están en mi pecho
equivocas ambas,
pues una me obliga,
quando otra me cansa.
Este hombre no ha de morir;
mas como (ay de mi !) alcanzan
à saber que en mis jardines
se quedò, los que le guardan,
el Principe, mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que ya la noche
temerosamente baxa:
pues con la sospecha
de ver que me ama,
tenerle yo en ellos,
serà confirmarla.
Pero de que me embarazo?

no hay en el ingenio trazas,
para que de ellos à un tiempo
este hombre salga, y no salga?
Si, porque no serà bien,
que hombre que ha tenido tanta
noble altivèz, muera à manos
de menos ilustres armas:
que fuera baxeza,
que solo me hallara
ingrata quien puede
piadosa, è ingrata.
Para que conozca el Mundo,
dandole à él vida, à su Dama
honor, venganza al de Ursino,
y nuevo asumpto à la fama,
que hay hermosura tan noble,
que hay presumpcion tan bizarra,
vanidad tan generosa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que sin que el amor la obligue,
ni la obligue la venganza,
castiga, y perdona,
piadosa, è ingrata,
pues sabe dar vida
al mismo à quien mata.

Vase Florida, y Salen Lisardo y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos
dexa. *Lis.* Cuidado puse en desviallos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda
seguirsenos desdicha de fortuna.

Princ. Plugiera à Dios hubiera sido una,
pero tantas han sido,
que se pierde del numero el sentido.

Lisar. Justamente oy te admiras,
porque si todas de una vez las miras
dudo que haya memoria,
que à numero reduzga nuestra historia

Princ. No nos será posible;
y asi, hablemos no mas de quan
terrible
en Florida ha tomado la venganza
su vanidad de mi desconfianza,
pues pompa, fausto, autoridad depuso,
y solamente en la campaña puso
para vencer segura,
el armado esquadron de su hermosuras
bien, que à tanto poder gloria es pe-
queña

De Don Pedro Caldeon de la Barca.

una vida, pues quando; *suená*
una espada.

Eisar. Esta es la seña,
que al criado diximos. *Princ.* Res-
pondamos.

con otra, porque sepa donde estamos
Sale Fabio.

Fab. O Carlos, eres tu? *Prin.* Y agrade-
cido

à la fineza conque habeis querido
de mí parte póneros,
os estoy esperando, para haceròs
sabidor de que habiendo
Laurencio aqui venido. *Fab.* Ya os
entiendo;

y lo mismo tambien à los criados
sucedió, pues que todos conjurados
contra él, darle quisimos,
quando enemigo tuyo ser supimos
y en el jardin la muerte,
y Florida amparó su infeliz suerte;
pero ya no es posible que irse pueda,
pues del jardin adonde le he dexado,
fuerza es salir, y todo està cerrado,
para que no le valga
su dicha, por qualquier parte que sal-
ga.

Princ. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mi informaròs pudo,
quando à hombres como yo ofende
algun particular, primero debe
reñir con él, salvando lo primero
lo personal del riesgo del acero;
pero en habiendo dado
satisfacion, si acaso barajado
el lance queda, y vivo el enemigo,
se queda accion en él à su castigo,
para desenojarse,
que una cosa es reñir, y otra vengarse
y asi, yo he aceptado
matarle como pueda; y como he dado
muestras que cuerpo à cuerpo en me-
nor duelo
puedo reñir con él.

Dispararan dentro una pistola, y
dice Laurencio.

Laur. Valgame el Cielo!

Eisar. Que voz ha sido aquesta?

Fab. La pistola lo ha dicho en su res-
puesta,

pues ni dudo, ni admirò,
que uno de tantos ha logrado el tiro.

Eisar. Vamos à ver adonde
ha sido el tiro, y el rumor se esconde.
Prin. la misma confusion que tu padeces,
padezco yo, venid. *vanse.*

Dent. Laur. Jesus mil veces!

Salen Laurencio, Roberto, y Flora.

Flor. Ya aquesta pistola mia,
y essa voz tuya, desmiente
la prevencion, que con gente
sitiado el jardin tenia,
pues cada uno, imaginando
que fue el otro el que tiró,
oyendo tu voz; dexò
los puestos, solicitando,
no te reconozcan, ven,
que assi Florida lo manda.

Laur. Piadoso conmigo anda
su favor, y su desden.

Flor. Qué tienes de que quexarte,
quando ves que su hermosura,
tan à su costa, procura
de tus contrarios librarte?

Rob. Tengo de ir yo allá tambien?

Flor. Sigue à los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandò,
que te dexé aqui no es bien,
porque de lo que ha pasado,
no quede aqui algun testigo:
venid, pues los dos conmigo,
siguiendome àcia este lado.

Laur. en segunda obscuridad
vas confundiendo mis huellas,
pues ya nacen las Estrellas,
muriendo la claridad:
Adonde desde el jardin
à obscuras de esta manera
me traes? donde estoy quisiera
saber *Flor.* En un camarin,
donde Florida mandò,
Laurencio, que te dexasse,
y que al punto la avissasse;
y assi, es preciso que yo
te dexé aqui; solo digo,
ni hables, ni alientes, ni des
passe, lo demás despues
dirà ella, al verse contigo. *vase.*

Laur

cerrò tras si la muger

Laur. No te muevas, y habla quedo.

Rob. Dexar de saltar no puedo de contento, y de plazer: en fin, te ha dado la vida, y en su camarin estás.

Laur. Ninguna muger jamás se ofendió de ser querida: el fuego que arde mas poco, no dexa al fin de ser fuego.

Rob. Miren ustedes, y luego diràn que es malo ser loco. Lo que te pido, señor, pucs señor serás despues de beldad, y Estado, que es lo mejor de lo mejor, te acuerdes que te he servido sin beldad, y sin Estado, sin mirar que soy criado.

Laur. Habla quedo, y no hagas ruido.

Rob. Aquesto dirá mi pena con callados labios mudos: memento amo, cien escudos, & in pulverem cadena.

Laur. Como puedo yo olvidar tan justo agradecimiento?

Rob. Salto y brinco de contento.

Laur. ¿Quedo está: quierdes quebrar de este camarin, que lleno de riquezas estará, algo, cuyo ruido hará, ser descubiertos? *Rob.* No es bueno, que es tal el gusto, que no reparo, que á cada lado un escritorio hay gravado: de diamantes, digo yo que será: qué lindo espejo que debe de ser aquel! qué escaparate está en él! Habrá, segun el reflexo que no da la Luna, aquí mil jugetes de cristal, de porcelana, y corals. Este no es un carret si, y de la China dorado,

ay! y duele el tropezar en plata, como en guijarro; O que catré! quién le viera!

Laur. Qué hables tanto disparate!

Rob. Pues qué effetro escaparate de reloxes todo? *Laur.* Espera, que en locuras divertido, que se ha passado, parece, la noche, pues ya la Aurora por resquicios amanece.

Rob. Dices bien, y vive Dios, que á la escasa lumbre breve, huyeron escaparates, escritorios, y bufetes: y solo quedó la piedra en que tropecé: *Laur.* Este alvergue mas, que camarin de Dama, parece camara fuerte.

Rob. Y aun camara de la antigua fortaleza es, y no adviertes, que es un cabo de sus torres, sin luz, y adorno, ni gente? Pues, valgame Dios, habemos muerto aqui nuestras mugeres, para encubarnos? que aunque los dos hemos sido siempre perros, y gatos, no tanto, que ya que fuesse, no fuesse euba, y no cubo. *Laur.* Sin duda, que por librarne me prende: ó es, que Florida (ay de mí!) publicar al Mundo quiere, que ya me castiga, dando satisfaccion de la muerte de Federico á su hermano; y viendo que era indecente el matarme en sus jardines, quiere hacerlo de otra suerte, muriendo, no como amante, sino como delincente.

Rob. Lindamente lo discurre! y haora veo claramente, que de ser queridas, nunca se ofendieron las mugeres:

que bien à ninguna quiete;
y mas ahora, que del ayre
no sé que es lo que d'ciendo.

Cae do lo alto un billete.

Laur. Esto no es yillete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de yilletes.

Laur. Aguarda, à ver lo que dices.

Lee. Asi quien no ama agradece:
que querà decir el mote?

Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere decir
de cierto, es, que no te quiere.

Laur. Miremos, pues que ya el dia
con mayor luz nos advierte,
si habrá por donde salir.

Rob. Una tronera parece,
que mas adentro, señor,
alumbra; y sin duda quiere
oy favorecernos, por
lo que de tronera tienes.

Dent. Flor. Laurencio? Laurencio?

Laur. Quien
me ha llamado, y qué pretende?

Rob. Pár Dios, que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.

Flo. dent. Por esta parte, que al quarto
de Florida sale, el breve
caracol de una escalera
hallarás, mira, y atiende.

Laur. Por esta parte es, sin duda,
por donde la voz me advierte.

Rob. Pues qué vés por esta parte?

Laur. Una galeria excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Florida, y sus mugeres;
pues atendamos à vér
qué nuevo capricho es este. *vanse.*

Salen Lisardo, el Principe, y Fabio.

Princ. Aunque no habemos sabido
donde Laurencio cayó,
basta el saber que escapó
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado:
y assi lo que ahora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado

con Florida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la habie. *Fab.* Facil infero
consegui: esso, señor
porque à lo que yo he entendido,
ella hablaros pretendió
la postreta vez que os vió,
y parece que ha salido
aqui con el mismo intento.

Princ. Ya que prevenido estaba,
animo, amor, que ya acaba
uno, y otro fingimiento.

Salen Florida, Flora, y Lisida.

Fler. Lisida, que date aqui,
y à nada, que oygas ahora,
salgas; dixiste tu, Flora,
que escuche, à Laurencio? *Flor.* Si.

Princ. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. *Fler.* alzad del suelo,
y escuchadme: aqui entra el duela
de Agradecer, y no Amar.

Señor Principe de Ursino,
bien pensareis que ofendida
de vuestras desconfianzas
me tienen mis bizarrías;

pues no, que antes el Angiros,
para llegar à mi vista,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica

mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiciera mal en quejarfe
del crisol que le examina,

pues mas debe à la experiencia
su valor, que à la fee, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.

Y quando de aqueste engaño
resulte à la altivez mia,
no se si diga un desayre,
ò si una lisonja diga

lo que haya sido, os perdono,
ufana de que yo misma
tan por mi buelva, que puede,
à costa de otra mentira,

en resultas oy de amor,
veros condenado en vistas;
y allí, he dexado à una parte
amorosas tropella;

que

que los límites no pasan
de ayrosa cortesanía,
de que se engañe el que engaña,
y de que al que finge finjan:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hacer reato mi casa
de tragedias, y desdichas.
Un hombre, que una vez, y otra
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada,
de verse á las plantas mias;
dexa rencor para otra
ocasioa, tal, que amotina
en su favor los afectos
traydores de su familia?
Qué cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y que quando
salgo á gozar sus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la risa?
muerto en ellos halle oy
à Laurencio, y:

Sale Lis. Que desdicha!
falte à mi vida el aliento,
pues faltó aliento à mi vida;
y perdoname, que aunque
me has mandado que te asista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras,
y à tanto tropel de penas
ya no hay valor que resista;
y assi, à arrojar me à tus plantas
salgo, y à pedir justicia
de la muerte de mi espotos,
y no à ti solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas invidias.
A ambos toca el ampararme,
à ti, porque perseguida
vine à valerme de ti;
y à vos, porque de esta impia
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tamar venganza,
señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
que fue la unica desdicha

de vuestro hermano; pues si èl
le llevó en su compañía
para una traicion tan fea,
para una accion tan indigna,
como quebrantar la casa
de dama que otro queria:
èl fue quien le dió la muerte,
pues le puso su ofadía
à que riña en ocasion
adonde sin razon rista.
Y para que no parezca,
que de esta tragedia impia,
siendo yo complice, quiero
librarme; lo que os suplican
mis voces, es, que empecéis
la venganza por mi misma.
Diga Lisardo, si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atrevimiento;
diga si yo: *Lisar.* No prosigas.
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que un amante
traiciones, y engaños finja;
no quiero que haora lo sea,
con que ahora mis labios digan,
que tu me diste ocasion,
puesto que fuera mentiras;
Y para que se vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfaccion
sea, que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano:
Lis. No prosigas, no prosigas
que antes me darè la muerte,
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.
Princ. Pues que satisfaccion puedo
daros, si esta desestima
vuestro amor, no siendo ya
posible Laurencio viva;
que à serlo viven los Cielos;
que por no ver ofendida
à Flerida, à vos quejosá,
con èl partiera la vida.
Fler. Dáisme essa palabra? *Prin.* Si,
con la mano, de cumplirla.
Fler. Yo con la mano, la acepto;

oy del Príncipe te humilla;
y pues no puedo la mano,
basta que te dé la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nuevo estado, señora,
no puedo dar ya en albricias
sino esta vanda, y ahora
es bien, que à los pies me rinda
del Príncipe. *Fler.* Espera, que antes
es bien, porque no se diga
que de vuestro amor ser pudo
complice la casa mia,
à Lisida la has de dar
la mano. *Laur.* Y agradecida
el alma à tanta fineza,
ya que los zelos me quita,
la satisfaccion que haceis,

Princ. Nada quiero que
que si con aquesta accion
me habláran tus bizarrías,
quando supiste quien era,
lográras la piedad mia.

Li far. Y en mi agradecimiento
de haberme dado la vida.

Rob. Pues Flerida generosa
es, Lisida agradecida,
el Príncipe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegría:
DE AGRADECER, Y NO AMAR,
la Comedia acaba, y pida
yo por todos el perdón
à vuestras plantas invictas,

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1764.